

Los mercados de trabajo de América Latina durante la pandemia de COVID-19¹

Los mercados de trabajo de América Latina se han visto gravemente afectados por las repercusiones económicas de la pandemia de la enfermedad del coronavirus (COVID-19). El empleo cayó bruscamente en toda la región, más que en otros mercados emergentes y economías avanzadas, y, en contraste con recesiones pasadas, la contracción del empleo fue mayor que la del PIB. Estos patrones están asociados con características estructurales fundamentales de los mercados laborales de la región. Una porción relativamente grande de los trabajadores de América Latina tenía ocupaciones que no se prestan al teletrabajo, y la proporción de trabajadores empleados en ocupaciones que requieren contacto intensivo era mayor que en otras regiones. Dichos atributos eran más frecuentes en sectores que debieron adoptar medidas de confinamiento y distanciamiento. Como consecuencia, gran parte de la fuerza laboral de la región era vulnerable al shock de la COVID-19 ex ante. Además, las mujeres, los trabajadores informales y los trabajadores con bajo nivel educativo eran más propensos a desempeñarse en ocupaciones que requieren mayor contacto y, excepto en el caso de las mujeres, menos propensos a las ocupaciones que permiten el teletrabajo. Eso explica en parte el impacto desproporcionado de la crisis de la COVID-19 en estos grupos.

Introducción

La pandemia de COVID-19 ha provocado grandes perturbaciones económicas y afectado gravemente a los mercados laborales de América Latina y el Caribe (ALC). Las políticas necesarias para contener la diseminación de la enfermedad y permitir que los sistemas de salud pudieran hacer frente a la crisis sanitaria dieron lugar a un shock económico sin precedentes. Las medidas de contención redujeron abruptamente la actividad en muchos sectores y paralizaron por completo a otros. Como se señala en la edición de octubre de 2020 de *Perspectivas económicas: Las Américas* (informe REO), la recesión provocada por la COVID-19 es muy distinta de las anteriores y ha causado una caída mucho más grande del consumo en los sectores de los servicios de uso intensivo de la mano de obra. Como resultado, millones de trabajadores de ALC perdieron su empleo y vieron disminuidos sus ingresos. La actividad económica se recuperó recientemente, pero de manera parcial y dispar, y el futuro es incierto.

En este capítulo se ofrece una evaluación detallada del impacto de la pandemia en los mercados laborales de América Latina y sus perspectivas de recuperación. En primer lugar, se utiliza la información proveniente de encuestas laborales recolectadas por las oficinas estadísticas para estudiar cómo respondieron los mercados laborales al shock de la pandemia. Luego, se expone por qué, dada la naturaleza del shock económico, algunos rasgos fundamentales de los mercados laborales de ALC los hacían muy vulnerables ex ante y ponían en riesgo una gran parte del empleo. De hecho, esos rasgos parecen explicar los patrones observados hasta ahora en los resultados del empleo. Por último, se analizan las perspectivas para el empleo, el ingreso y la actividad durante la recuperación, y se presentan reflexiones sobre posibles desafíos para los mercados laborales en el mundo posterior a la pandemia.

¹Este capítulo fue preparado por Takuji Komatsuzaki, Samuel Pienknagura (codirector), Carlo Pizzinelli, Jorge Roldós (codirector) y Frederik Toscani. Genevieve Lindow, Adam Siddiq y Diala Al Masri brindaron invaluable asistencia en la labor de investigación.

Ajustes en los mercados laborales durante la pandemia de la COVID-19

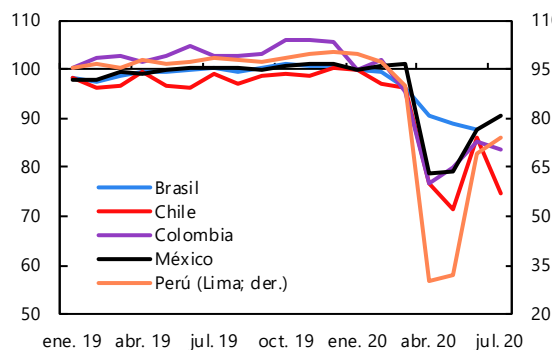
Los mercados laborales de ALC se vieron afectados muy pronto a medida que empezaron a surgir brotes de contagio de COVID-19 en la región y a imponerse medidas de contención. El empleo total en AL-5² cayó un 30 por ciento en promedio entre enero y mayo de 2020, la mayor contracción en un período de cuatro meses de la que se tenga registro (gráfico 1). Brasil experimentó la menor caída del empleo en este período, en parte gracias al programa de emergencia de protección del empleo que instauró el gobierno (recuadro 1). En Chile, Colombia y México, el empleo cayó entre un 20 por ciento y un 30 por ciento en el mismo período. Si bien no hay una estimación nacional mensual disponible para Perú, los datos provenientes de Lima muestran una caída pronunciada del empleo (70 por ciento)³. También se observaron reducciones importantes en otros países de ALC⁴: 15 por ciento en Bolivia entre febrero y mayo, y una contracción equivalente en Ecuador de diciembre a mayo/junio. Uruguay sufrió una reducción más modesta del empleo entre febrero y mayo (6 por ciento), probablemente gracias a un buen control de los brotes, que le permitió al país mantener medidas de contención relativamente laxas (véase FMI 2020a).

El empleo tocó fondo en mayo en todos los países, excepto Brasil. El grado más bajo de observancia de los confinamientos y la reapertura gradual de algunas economías ayudaron a elevar el empleo de mayo a junio pero, en algunos países, esas mejoras se revirtieron parcialmente en julio. Perú (Lima), el mercado laboral más golpeado hasta mayo, experimentó el aumento porcentual más grande mes a mes (118 por ciento). En Chile, Colombia y México, el empleo creció entre un 6 por ciento y un 20 por ciento a lo largo del mismo período. En cambio, en Brasil, el empleo siguió bajando (1 por ciento). En Chile se revirtieron las mejoras en julio. Parte del aumento del empleo puede reflejar errores muestrales más significativos en las encuestas nacionales causadas por los cambios metodológicos adoptados a raíz de la pandemia (anexo 1). Sin embargo, cuando se toman en cuenta también otros indicadores de alta frecuencia, efectivamente parece que algunos mercados laborales comenzaron a recuperarse, aunque a un ritmo más lento que la actividad en general (véase el informe REO de octubre de 2020).

Gráfico 1. Dinámica del empleo en AL-5 y comparadores

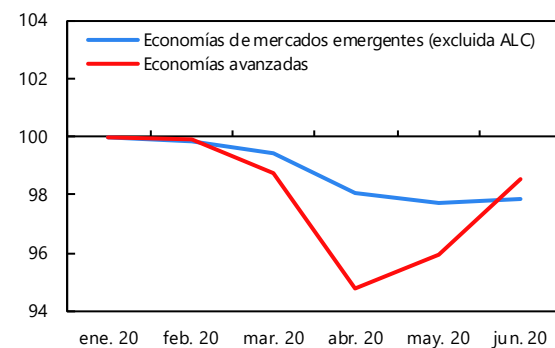
1. Empleo en AL-5

(Índice: enero 2020 = 100)



2. Empleo en países avanzados y economías de mercados emergentes seleccionados

(Índice: enero 2020 = 100)



Fuentes: Haver Analytics; autoridades nacionales; y cálculos del personal técnico del FMI.

Nota: Los datos correspondientes a Brasil, Chile y Perú (Lima) se transformaron para reflejar el empleo mensual. Los países comparadores son Alemania, Australia, Austria, Canadá, Corea, Estados Unidos, Finlandia, Islandia, Israel, Italia, Japón, Luxemburgo, Malasia, Montenegro, la República Kirguisa, Rumania, Rusia, Suecia y Taiwán. ALC = América Latina y el Caribe.

²El grupo AL-5 comprende Brasil, Chile, Colombia, México y Perú. Para Brasil, Chile y Lima, en este capítulo se usa una transformación de los datos originales del empleo a fin de captar las variaciones intermensuales. En estos países las estadísticas oficiales del mercado de trabajo se presentan en formato de trimestre móvil, por lo que difieren de las que se presentan en el capítulo.

³Lima representa alrededor del 33 por ciento del empleo total en Perú.

⁴La mayor parte del capítulo se centra en los países del grupo AL-5 por la disponibilidad de datos mensuales detallados.

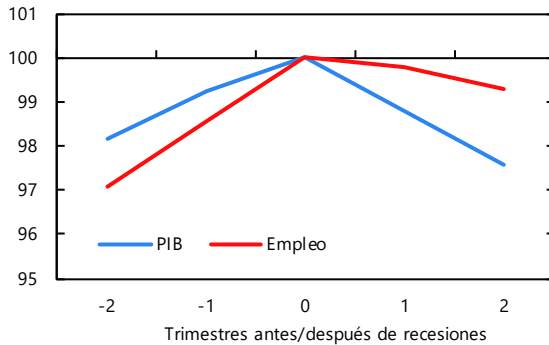
A pesar de las mejoras recientes, el empleo sigue deprimido en los países del grupo AL-5, y la brecha con respecto a los niveles de enero es mayor que en otras regiones. En junio, el empleo era entre un 13 por ciento y un 17 por ciento más bajo que en enero en Brasil, Chile, Colombia y México, y un 30 por ciento más bajo en Perú. Estas cifras contrastan con otros mercados emergentes y economías avanzadas, donde, en promedio, el empleo era un 1,5 por ciento más bajo que en enero (gráfico 1, panel 2). Además, a diferencia de otras recesiones, en el segundo trimestre de 2020, el empleo cayó más abruptamente que el PIB (gráfico 2).

En contraste con las economías avanzadas, donde el desempleo tuvo un papel más prominente, las pérdidas de puestos de trabajo en AL-5 dio como resultado más que nada importantes caídas en la fuerza laboral. En promedio, en los países de AL-5, por cada 100 trabajadores que perdieron su empleo entre enero y junio, 15 se registraron como desocupados y 85, como fuera de la fuerza laboral (gráfico 3, panel 1). Colombia fue el único país donde el desempleo tuvo un papel más protagónico. Todo esto contrasta con la mayoría de las economías avanzadas, donde la consecuencia principal de las reducciones del empleo fue la desocupación de las personas (gráfico 3, panel 2)⁵. Dicho contraste puede deberse al hecho de que la mayor parte de los países de AL-5 cuentan con programas de seguro de desempleo y otros programas de asistencia menos generosos que los de las economías avanzadas (recuadro 2), donde la mayoría de los trabajadores cesantes permanecieron en la fuerza laboral para acceder a estos programas.

Gráfico 2. Actividad económica y empleo en AL-4

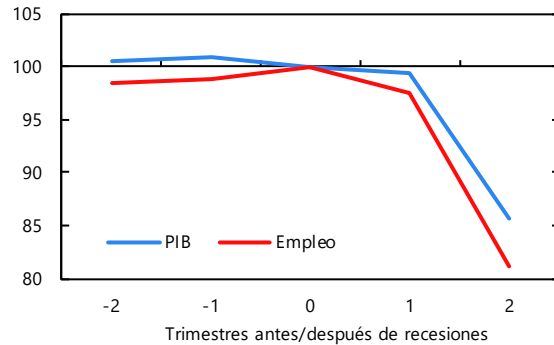
1. Recesiones anteriores

(Índice: pico antes de la recesión = 100)



2. Recesión COVID-19

(Índice: 2019: T4 = 100)

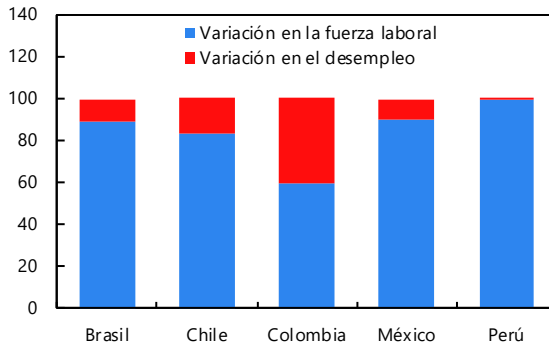


Fuentes: Haver Analytics, autoridades nacionales y cálculos del personal técnico del FMI.
Nota: AL-4 = Brasil, Chile, Colombia y México.

Gráfico 3. Absorción de la pérdida de empleos en AL-5 y en los comparadores

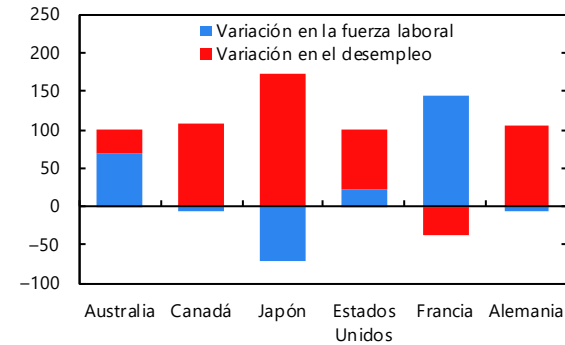
1. ALC: Ajustes del mercado laboral a la caída del empleo

(Contribución porcentual a la caída del empleo de febrero a junio de 2020)



2. Economía avanzadas: Ajustes del mercado laboral a la caída del empleo

(Contribución porcentual a la caída del empleo de febrero a junio de 2020)

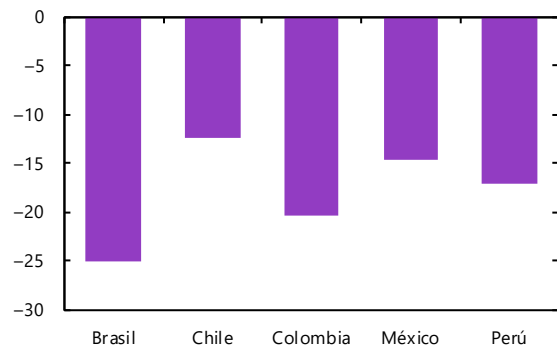


Fuentes: Haver Analytics, autoridades nacionales y cálculos del personal técnico del FMI.
Nota: EA = economías avanzadas; ALC = América Latina y el Caribe.

⁵ En Francia, el confinamiento estricto impidió a las personas buscar trabajo, lo que se registró como una gran reducción de la fuerza laboral.

Además del gran número de empleos perdidos, el trabajador empleado promedio de los países del AL-5 experimentó una reducción significativa de las horas laborales semanales, otro considerable e infrecuente margen de ajuste. Entre las personas con empleo, la mayor reducción de las horas laborales semanales de febrero a junio se dio en Brasil, mientras que Chile fue el menos afectado (gráfico 4). Una consecuencia de la reducción de las horas laborales es que la oferta total de horas trabajadas cayó más que el empleo. La Organización Mundial del Trabajo, OIT (2020), estima que ALC perdió el equivalente a 55 millones de empleados de tiempo completo en el segundo trimestre cuando se consideran conjuntamente la pérdida de empleos y la reducción de horas. A modo de comparación, Europa y Asia central y África también experimentaron, cada una, una reducción de 55 millones de trabajadores de tiempo completo en el segundo trimestre, pero los niveles del empleo antes de la pandemia de cada una de estas regiones eran alrededor de un 30 por ciento mayores que en ALC.

Gráfico 4. Reducción de las horas de trabajo
(Variación porcentual de febrero a junio de 2020)



Fuentes: Organismos nacionales de estadística y cálculos del personal técnico del FMI.

No es casual que el comportamiento del empleo sea peor en ALC que en otros países. El fenómeno tiene estrecha relación con factores estructurales que ya daban forma a los mercados laborales antes de la pandemia. En la siguiente sección, se desarrollan las causas por las que el shock de la COVID-19, junto con estos factores preexistentes, hicieron particularmente vulnerable al empleo en la región.

Principales factores que inciden en la dinámica del empleo durante la COVID-19

La pandemia de COVID-19 desencadenó un shock económico sin precedentes. Los confinamientos y la evolución de la pandemia han trabado la actividad económica en ALC al entorpecer la oferta y la demanda internas de forma simultánea por medio de varios canales:

- i) Las políticas de contención y las disposiciones de distanciamiento social impidieron a los trabajadores de algunos sectores participar en actividades productivas, por lo que las horas trabajadas se redujeron en la economía.
- ii) La merma de la movilidad y el temor a los contagios también obstaculizaron la demanda en los sectores que requieren contacto intensivo, como la hotelería, el entretenimiento y el turismo (edición de octubre de 2020 de *Perspectivas de la economía mundial* [informe WEO]).
- iii) El impacto directo de los shocks iniciales de la oferta y la demanda se vieron amplificadas por vinculaciones intersectoriales.
- iv) El shock inicial de la oferta podría haber conducido a un shock mayor de la demanda agregada debido a las pérdidas de ingreso de los hogares (Guerrieri *et al.*, 2020).

La intensidad con la que cada canal afecta la actividad y el empleo en cada país se relaciona con ciertas características del mercado laboral y la estructura económica. El impacto del shock económico provocado por los confinamientos es menos pronunciado en los países donde los trabajadores tienen ocupaciones que se prestan al teletrabajo. El shock es más disruptivo en los países donde las ocupaciones que requieren contacto intensivo —las que dependen de la interacción entre personas, ya sea para la producción o entre clientes y vendedores— constituía una gran proporción del empleo y la producción antes de la pandemia. Por último, en los países de bajos niveles de ahorro y redes de protección social

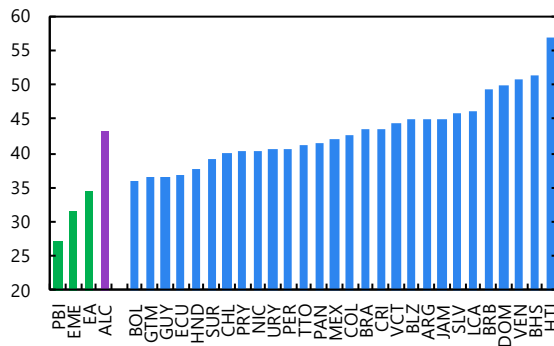
débiles, el shock de la COVID-19 puede afectar rápidamente a la demanda agregada, puesto que los hogares ven erosionado su poder adquisitivo.

Debido a su estructura económica y laboral, ALC era más vulnerable ex ante al shock de la COVID-19 que otras regiones. En primer lugar, los sectores que requieren contacto intensivo representan una proporción mayor del PIB que en otros países, algo que se ve amplificado por los fuertes vínculos intersectoriales, sobre todo en Brasil (véase el informe REO de octubre de 2020). Además, estos sectores también representan una proporción mayor del empleo en ALC (gráfico 5, panel 1). En segundo lugar, en ALC son menos las personas que se desempeñan en ocupaciones que se prestan al teletrabajo (gráfico 5, panel 2). Brasil, Chile, Panamá, y Uruguay son los países con mayor proporción de empleos que admiten el teletrabajo (alrededor del 25 por ciento), mientras que en otros países, menos del 20 por ciento de los empleos ofrecen esa posibilidad⁶. En los mercados emergentes de Asia y Europa, en cambio, la proporción de empleos que se prestan para el teletrabajo va de ligeramente menos del 30 por ciento a más del 50 por ciento. Aún si el teletrabajo es posible en algunas ocupaciones, en ALC es menor el acceso a Internet de banda ancha, lo que dificulta ponerlo en práctica (Garrote Sánchez *et al.*, 2020).

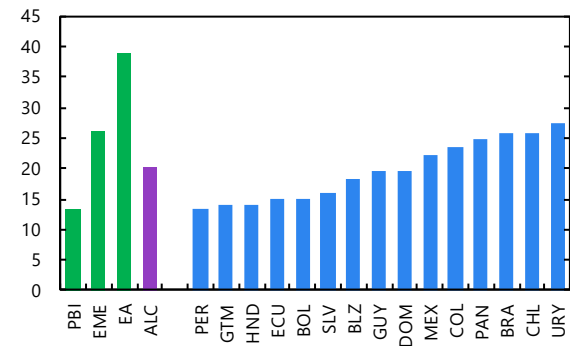
La modalidad general del trabajo también traza una profunda línea divisoria entre los trabajadores con respecto a su vulnerabilidad al shock. Entre los trabajadores informales, que representan una gran proporción del empleo en ALC, son más los que se desempeñan en empleos que requieren un contacto intensivo y que se prestan poco para el teletrabajo. Excepto en Perú, la proporción de los trabajadores informales empleados en ocupaciones de contacto intensivo es entre 5 y 10 puntos porcentuales mayor que la de trabajadores formales (gráfico 6). Estas diferencias se profundizan cuando se trata de la posibilidad de teletrabajar. La proporción de trabajadores informales con teletrabajos es entre 20 y 40 puntos porcentuales menor que entre los trabajadores formales.

Gráfico 5. Sectores que requieren contacto intensivo

1. Proporción del empleo en sectores que requieren contacto intensivo¹ (Como porcentaje del empleo)



2. Proporción de empleos que admiten teletrabajo (Como porcentaje del empleo)



Fuentes: Dingel y Neimann (2020) excepto para Perú y Colombia; base de datos de la Organización Internacional del Trabajo (ILOSTAT); encuestas laborales nacionales, y cálculos del personal técnico del FMI.

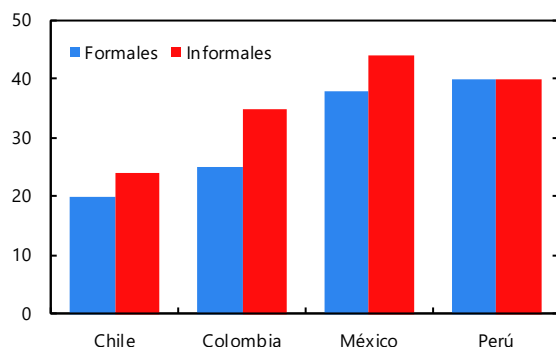
Nota: En las leyendas de los datos se utilizan los códigos de países de la Organización Internacional de Normalización (ISO). EA = economías avanzadas; EME = economías de mercados emergentes; ALC = América Latina y el Caribe; PBI = países de bajo ingreso.

¹Los agregados regionales son promedios simples.

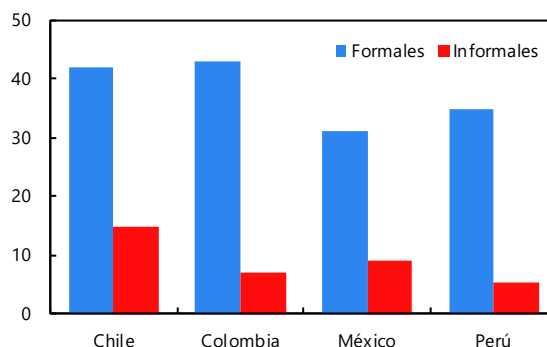
⁶La proporción de teletrabajos se calcula en Dingel y Neiman (2020). Los autores usan la encuesta O*NET de Estados Unidos y computan un puntaje que indica cuán fácil es teletrabajar. Luego, cruzan esa calificación con las categorías de empleo de la OIT y estiman la proporción de teletrabajos en cada país.

Gráfico 6. Diferencias en requerimiento de contacto y posibilidad de teletrabajo entre trabajadores formales e informales

1. Requerimiento de contacto por nivel de formalidad (Como porcentaje del empleo antes de la COVID-19)



2. Posibilidad de teletrabajar por nivel de formalidad (Como porcentaje del empleo antes de la COVID-19)



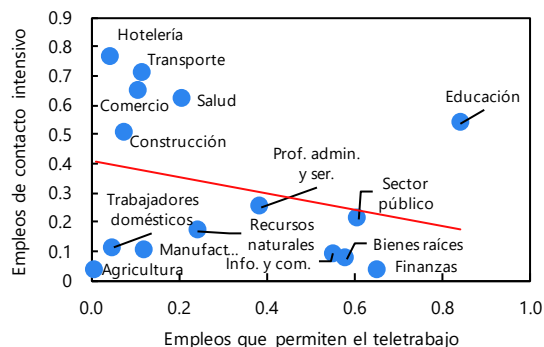
Fuentes: Dingel y Neimann (2020); base de datos de la Organización Internacional del Trabajo (ILOSTAT) y cálculos del personal técnico del FMI.

Nota: La posibilidad de teletrabajo se basa en Dingel y Neiman (2020); las ocupaciones que requieren contacto intensivo se definen conforme a Leibovici, Santacreu y Famiglietti (2020).

Es importante destacar que se observa una correlación negativa entre el requerimiento de contacto y la posibilidad de teletrabajo en todos los sectores. Los sectores como el comercio, la hotelería y los restaurantes, y el transporte y almacenamiento representan una gran proporción de las ocupaciones que requieren contacto intensivo y no se prestan al teletrabajo, es decir que son más vulnerables al shock (gráfico 7). En cambio, los sectores como finanzas y seguros, el sector inmobiliario, y la información y las telecomunicaciones tienen una gran proporción de ocupaciones que requieren poco contacto y se prestan al teletrabajo.

Eso no significa que los sectores con una proporción relativamente pequeña de empleos que requieren contacto intensivo y no se prestan al teletrabajo no se vean afectados por la COVID-19. Todos los sectores están expuestos al shock en diferentes grados, por medio de vinculaciones de insumos y productos con industrias directamente afectadas. Por ejemplo, la demanda de servicios de tecnología de la información (TI) podría verse afectada por la baja actividad en el sector minorista.

Gráfico 7. Requerimiento de contacto y posibilidad de teletrabajo en países de América Latina seleccionados (Proporción del empleo)



Fuentes: Agencias nacionales de estadística y cálculos del personal técnico del FMI.

Nota: Los empleos que requieren contacto intensivo y los que permiten teletrabajo son promedios de Colombia, México y Perú.

Armando el rompecabezas: Una cuantificación del impacto de las vulnerabilidades de ALC y la pandemia en el empleo y el valor agregado

A fin de cuantificar el impacto agregado de los rasgos de los mercados laborales de ALC expuestos previamente en el empleo y el valor agregado durante la crisis de la COVID-19, en esta sección se adapta el marco propuesto en Alfaro *et al.* (2020), que utiliza información de encuestas laborales para calcular la probabilidad de que una persona actualmente empleada pierda su empleo en distintas etapas de la

pandemia o los confinamientos. Esa probabilidad depende de los siguientes factores: i) un shock de la demanda específico del sector (por miedo al contagio) y un shock de la demanda agregada (un multiplicador keynesiano), ii) un shock de la oferta específico del sector asociado con el estado de los confinamientos, iii) las características de la ocupación del empleado (contacto intensivo, mitigado por el teletrabajo), iv) el impacto de los confinamientos y los shocks de la demanda en sectores proveedores (*upstream*) y compradores (*downstream*), y v) el impacto dispar de los confinamientos en las empresas de distinto tamaño.

Sobre la base de las probabilidades de pérdida del empleo individual, el marco ofrece una estimación del total de empleos y valor agregado en riesgo, abstrayéndose de las políticas de ayuda. El empleo en riesgo es simplemente la suma de las personas empleadas antes de la pandemia, ponderada por la probabilidad de pérdida de empleo de cada una. El valor agregado en riesgo se obtiene de los resultados del empleo en riesgo y el uso intensivo de la mano de obra por sector.

Este marco se utiliza para simular el empleo y el valor agregado en riesgo en tres etapas diferenciadas de la pandemia:

- En la **etapa de confinamiento**, todos los trabajadores empleados en sectores no esenciales, como la minería, la construcción, la hotelería, gran parte de las manufacturas, el comercio mayorista y minorista, el transporte y los servicios, el arte y el entretenimiento, están sujetos a las medidas de confinamiento. Este shock se ve amplificado por las vinculaciones entre industrias y se mitiga con el grado en el que cada ocupación admite el teletrabajo. El riesgo para el empleo procede también del lado de la demanda, puesto que algunos sectores deben enfrentar el shock negativo de la demanda, especialmente el transporte y el almacenamiento, la hotelería y los servicios alimentarios, pero también el comercio mayorista y minorista, la manufactura, la agricultura y ciertos servicios como el arte y el entretenimiento.
- En la **etapa de reapertura selectiva**, se reabren algunos sectores, en especial los de manufactura y construcción. En los sectores en los que los confinamientos se relajan lo suficiente (un 50 por ciento o más), los trabajadores de pequeñas empresas, con empleos informales o independientes vuelven a trabajar sin restricciones. En esos sectores, el empleo en riesgo se reduce en las empresas medianas, pero menos que en las pequeñas y microempresas, porque las primeras enfrentan costos de contratación más altos a causa de su mayor proporción de empleos formales, o bien porque algunas empresas deben dejar de operar por las restricciones de liquidez y crédito, o por las dificultades para funcionar con los protocolos de distanciamiento social. En el caso de los sectores en los que se siguen aplicando confinamientos en esta etapa, el empleo en riesgo aumenta, puesto que una mayor proporción de las empresas agotan sus recursos durante el prolongamiento de las medidas y, por lo tanto, se ven obligadas a cerrar. El riesgo proveniente del lado de la demanda es un 25 por ciento menor que en la etapa de confinamiento, ya que el miedo de contagio empieza a mermar.
- En la **etapa de reapertura avanzada**, todo el riesgo para el empleo proveniente del lado de la oferta desaparece en los sectores que reabrieron en la etapa de reapertura parcial. En los demás, el shock de la oferta se disipa para los trabajadores independientes y para los que se desempeñan en pequeñas empresas y en empleos informales. Para las empresas medianas que reabrieron recién en esta etapa, la reducción del empleo en riesgo es más lenta, a causa de las perspectivas de estrés financiero derivado del confinamiento prolongado y sus cicatrices. Se supone que el shock de demanda cede aún más en esta etapa (50 por ciento menor que en la de confinamiento), a medida que las empresas incorporan los protocolos de distanciamiento social y se reduce el temor al contagio entre los consumidores.

Estas tres etapas corresponden a grandes rasgos y respectivamente al segundo trimestre de 2020, la segunda mitad de 2020 y el futuro próximo, de acuerdo con la referencia. Sin embargo, en cada país se registran algunas diferencias, en función de cuándo se reabre cada sector. Si vuelven a surgir casos de COVID-19 y se materializa el riesgo a la baja, es posible que los países retrocedan a una etapa anterior. Para más detalles sobre la metodología y la calibración de las tres etapas, véase el anexo 2.

Existen algunos motores del empleo y el valor agregado que este marco no captura. Por ejemplo, no toma en consideración el amplio rango de medidas de apoyo al empleo observadas en la región, como el programa de apoyo de emergencia de Brasil, que se describe en los cuadros 1 y 4. Por lo tanto, los resultados de esta sección pueden sobreestimar las pérdidas, en especial en la etapa de confinamiento. Por otra parte, también puede sobreestimarse la velocidad de la recuperación de la capacidad de oferta en la etapa de reapertura avanzada. Si bien el marco supone que los trabajadores cuyo empleo está en riesgo durante el confinamiento regresan a un empleo en el mismo sector una vez que este se levanta y los empleadores reanudan sus operaciones, en realidad, es probable que haya secuelas permanentes en algunos sectores, lo que conllevará una costosa reasignación de recursos y una desaceleración de la recuperación de la capacidad de oferta⁷.

Resultados de la simulación

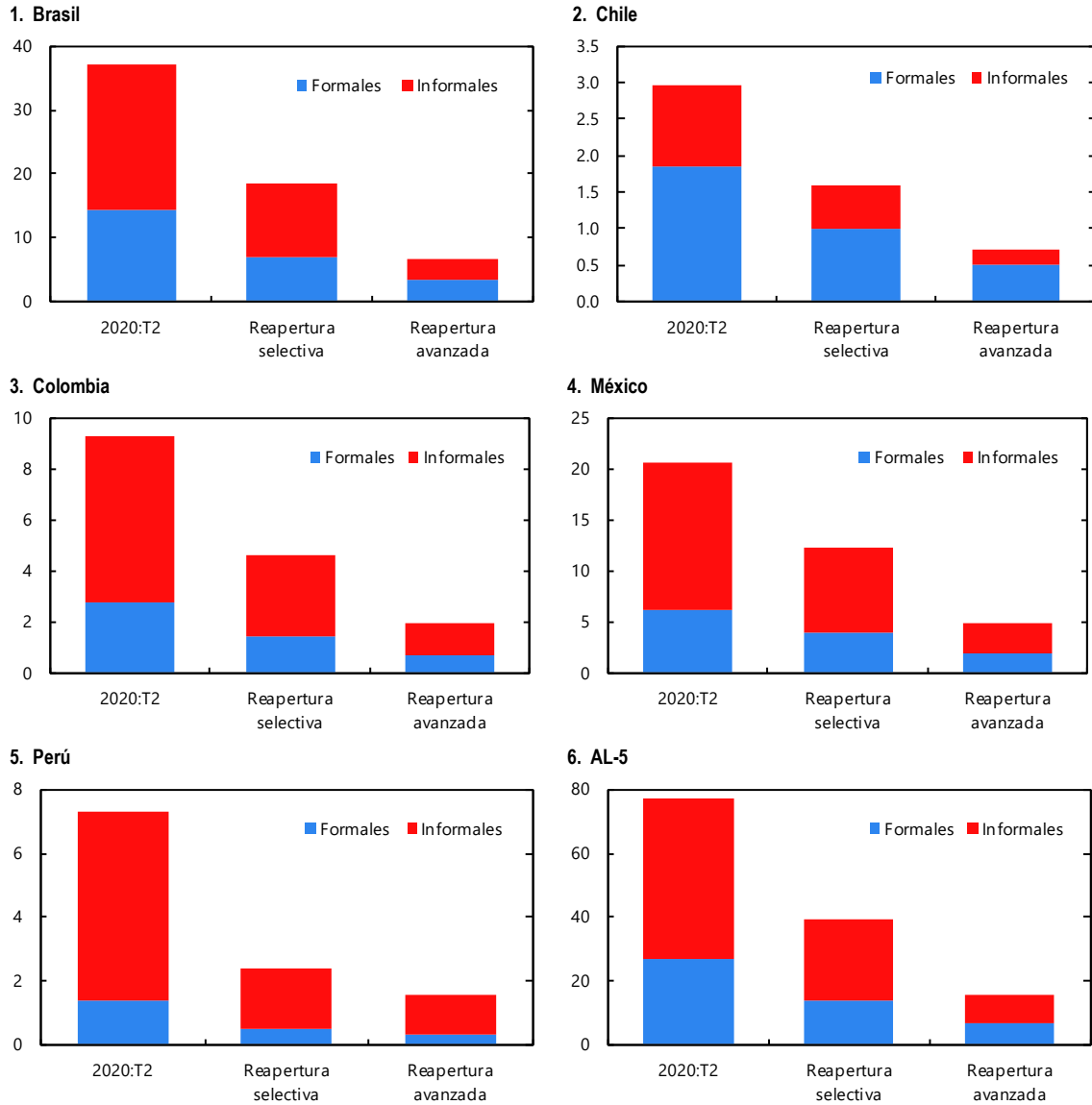
Los resultados de las simulaciones indican que, una vez que se toman en cuenta todos los factores de vulnerabilidad y canales de amplificación, una gran proporción del empleo de AL-5 estaba en riesgo ex ante durante el confinamiento y sigue estándolo durante todo el proceso de reapertura. Alrededor de 75 millones de trabajadores estaban en riesgo durante la etapa de confinamiento en los países de AL-5, o el 43 por ciento del empleo al comienzo de 2020 (gráfico 8)⁸. En la etapa de reapertura parcial, el empleo en riesgo cae a la mitad (40 millones de trabajadores) y permanece en alrededor de 15 millones cuando las medidas de confinamiento terminan de levantarse. Los trabajadores informales enfrentan un riesgo mayor para el empleo durante los confinamientos, tanto por el tipo de ocupaciones que desarrollan como por la falta de vinculaciones con grandes empresas que cuentan con saldos de caja más abundantes y un mejor acceso al crédito. Sin embargo, los trabajadores informales también son los que más contribuyen a la reducción del empleo en riesgo durante las etapas de reapertura.

La persistencia del empleo en riesgo en la etapa de reapertura avanzada se relaciona con dos factores: i) el shock de demanda, del que, aunque sea más débil a medida que se suceden las etapas, se prevé que continúe afectado a los sectores directa e indirectamente hasta que la pandemia esté controlada en su totalidad, y ii) el hecho de que algunas empresas medianas enfrentan dificultades para restablecer los empleos formales incluso durante la reapertura (es decir, “secuelas a más largo plazo” o “cicatrices”; véase el informe WEO de octubre de 2020).

⁷La operación en ciertos segmentos (empresas medianas que operan en un sector que siguió cerrado durante la etapa de reapertura selectiva) sigue siendo limitada en la etapa de reapertura avanzada, pero es cuantitativamente baja.

⁸En enero de 2020, la fuerza laboral y el empleo en AL-5 constaba de 203 millones y 184 millones de personas respectivamente; véanse las proporciones del empleo en el gráfico 12.

Gráfico 8. Empleo en riesgo en los países de AL-5 durante la etapa de confinamiento y las etapas de reapertura: Por tipos de empleo formal e informal
(Empleos en riesgo; en millones)



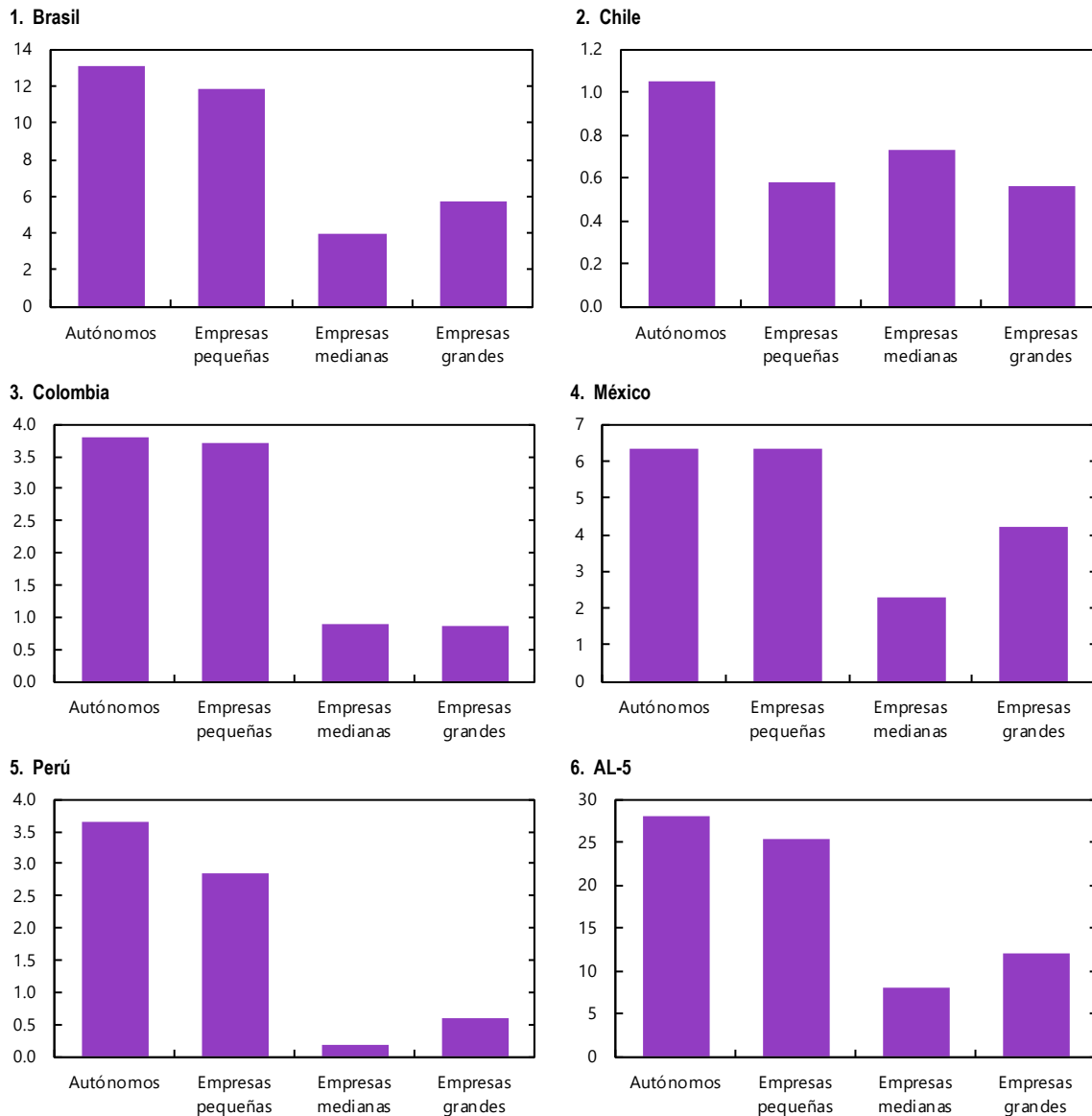
Fuente: Cálculos del personal técnico del FMI.
Nota: AL-5 = Brasil, Chile, Colombia, México y Perú.

Los resultados también resaltan la mayor vulnerabilidad al confinamiento entre los empleados de las PYMES (gráfico 9). En Brasil, Colombia y México, el empleo en riesgo entre los trabajadores independientes y los trabajadores de pequeñas empresas es entre 3 y 4 veces mayor que entre los trabajadores de empresas medianas y grandes, mientras que en Chile es 1,4 veces mayor (sobre todo por los trabajadores independientes, que son más vulnerables a las medidas de confinamiento). En el caso de Perú, las diferencias son significativamente mayores que en otros países: el riesgo es alrededor de 6,5 veces mayor, a causa de la elevada incidencia de la informalidad entre los trabajadores independientes y los de las microempresas. Si bien parte de esta heterogeneidad deriva de los supuestos del ejercicio⁹, esta

⁹Las PYMES se vieron más afectadas que en otras pandemias; véase FMI 2020b, y la evidencia de México señala en la misma dirección durante la crisis de la COVID-19 (recuadro 3).

responde también a diferencias en la distribución de los diferentes tamaños de empresas entre los distintos sectores. Los trabajadores autónomos y las pequeñas empresas (en gran medida informales) se suponen menos capaces de soportar una caída en la actividad sin incurrir en pérdidas laborales o cierres totales. Pero además, esos trabajadores se desempeñan en ocupaciones que requieren contacto intensivo y se prestan menos al teletrabajo.

Gráfico 9. Empleo en riesgo en los países de AL-5 durante la etapa de confinamiento: Por tamaño de las empresas
(Empleos en riesgo, en millones)



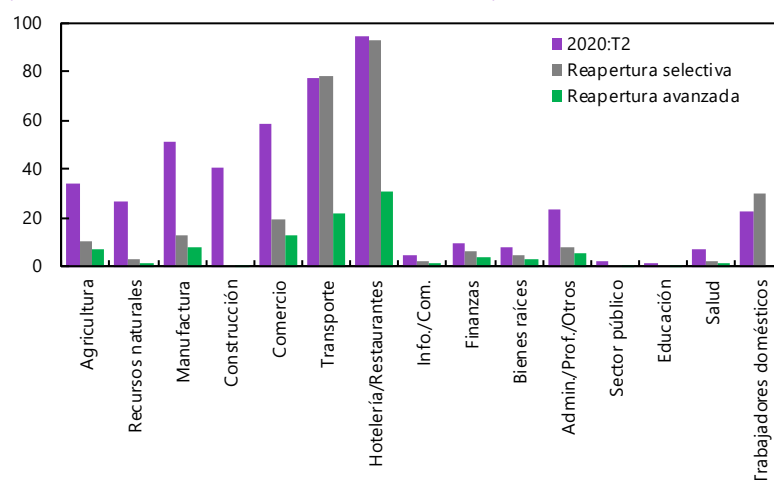
Fuente: Cálculos del personal técnico del FMI.

Nota: Las pequeñas empresas comprenden las empresas con entre 2 y 10 empleados; las grandes empresas incluyen las que tienen 100 empleados o más en Colombia y México, 200 o más en Chile, y 50 o más en Perú y Brasil. Las empresas medianas son las que corresponden al rango intermedio. AL-5 = Brasil, Chile, Colombia, México y Perú.

Tal como se esperaba, el empleo en riesgo se concentra en sectores directamente afectados por la pandemia debido a la demanda deprimida o a la incapacidad de dichos sectores de operar durante la etapa de confinamiento. En el gráfico 10 se desglosa el empleo en riesgo en Colombia por sector (por razones

de concisión; los resultados correspondientes a otros países constan en el anexo 3)¹⁰. Los sectores con poca posibilidad de teletrabajo y que requieren contacto intensivo —como transporte, hotelería (hoteles y restaurantes) y comercio mayorista y minorista— tienen más del 50 por ciento del empleo en riesgo durante la etapa de confinamiento. Los sectores que no se ven directamente afectados por el confinamiento o con mejores posibilidades de teletrabajo —como finanzas, bienes raíces y educación—, en cambio, enfrentan un riesgo más limitado. Incluso sin el impacto directo del confinamiento, los shocks de demanda y oferta que se hacen sentir en otros sectores repercuten en estos sectores a través de vinculaciones con los sectores abastecedor y comprador. En la etapa de reapertura selectiva, la reactivación de algunos sectores (en el caso de Colombia, la manufactura, la construcción y parte del comercio) dar lugar a una reducción del riesgo para el empleo en la mayoría de las industrias. Sin embargo, el empleo en riesgo se agrava o se mantiene elevado en algunos sectores (como transporte y hotelería) que siguen sufriendo el impacto directo del confinamiento, de modo que se registran nuevos cierres de empresas, con las consiguientes pérdidas permanentes de empleo. Por último, en la etapa de reapertura avanzada, el empleo en riesgo cae en todos los sectores.

Gráfico 10. Colombia: Empleo en riesgo por sector
(Empleos en riesgo; cambio porcentual del empleo total)



Fuentes: Autoridades nacionales y cálculos del personal técnico del FMI.

Las simulaciones permiten también estudiar la contribución relativa de los choques de oferta y demanda, y de sus mecanismos de amplificación. En la etapa de confinamiento, el impacto del choque de oferta es mayor que el del choque de demanda en todos los países de AL-5 (gráfico 11¹¹). Aproximadamente dos tercios del empleo en riesgo en AL-5 se debe a los confinamientos y a la propagación de sus efectos a través de la matriz de insumos y productos. La preponderancia del shock de oferta se desvanece tan pronto como las economías entran en la etapa de reapertura selectiva. En el gráfico 11 se ve también que el impacto indirecto de los shocks de oferta y demanda que se producen por vinculaciones entre insumos y productos pueden aumentar el empleo en riesgo entre un 30 y un 40 por ciento (la diferencia entre las barras violetas y grises).

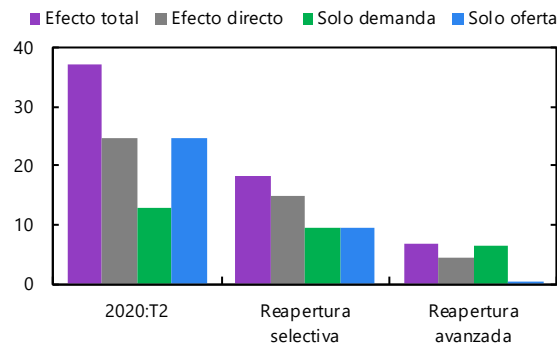
¹⁰Para todos los países, para la definición sectorial, seguimos la clasificación CIIU Rev. 4 y agrupamos ciertos sectores para mayor claridad de exposición. Los sectores de minería, de suministro de agua y alcantarillado, y suministro de electricidad, gas y vapor, están agrupados bajo “recursos naturales”, mientras que los servicios de administración, los servicios profesionales, y los servicios científicos se agrupan con el arte y el entretenimiento.

¹¹La forma funcional supuesta para la probabilidad de pérdida del empleo es tal que la suma de los shocks de oferta y demanda puede ser más que 1. Véase el anexo 2.

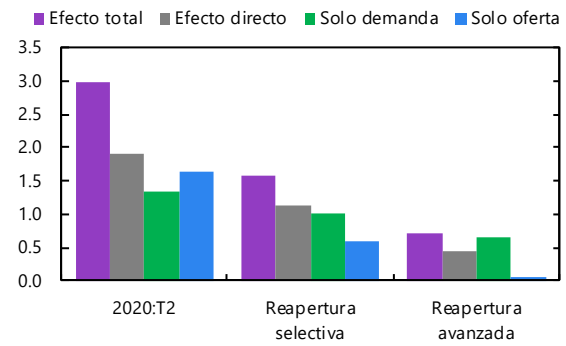
Gráfico 11. Contribución de los shocks de oferta y demanda y las vinculaciones entre insumos y productos al empleo en riesgo

(Empleos en riesgo, en millones)

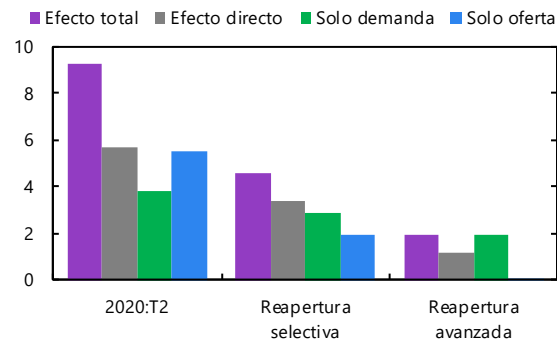
1. Brasil



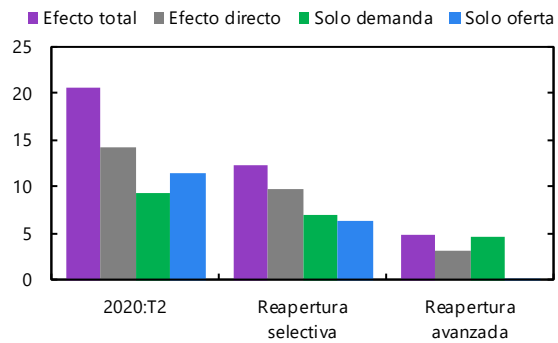
2. Chile



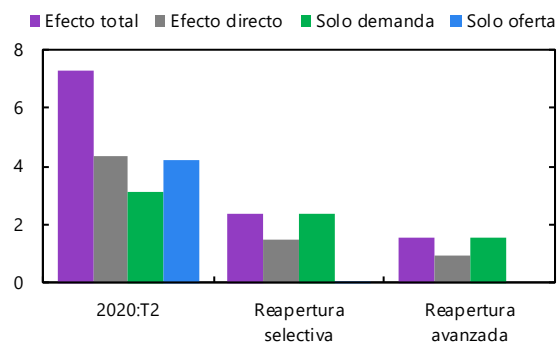
3. Colombia



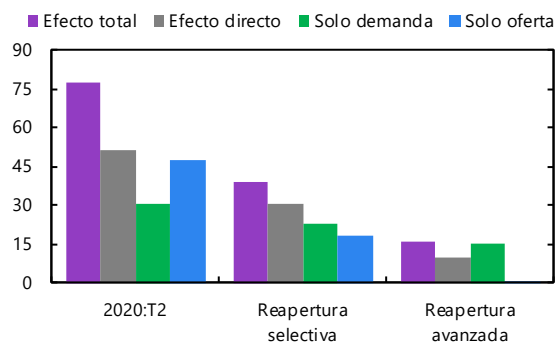
4. México



5. Perú



6. AL-5

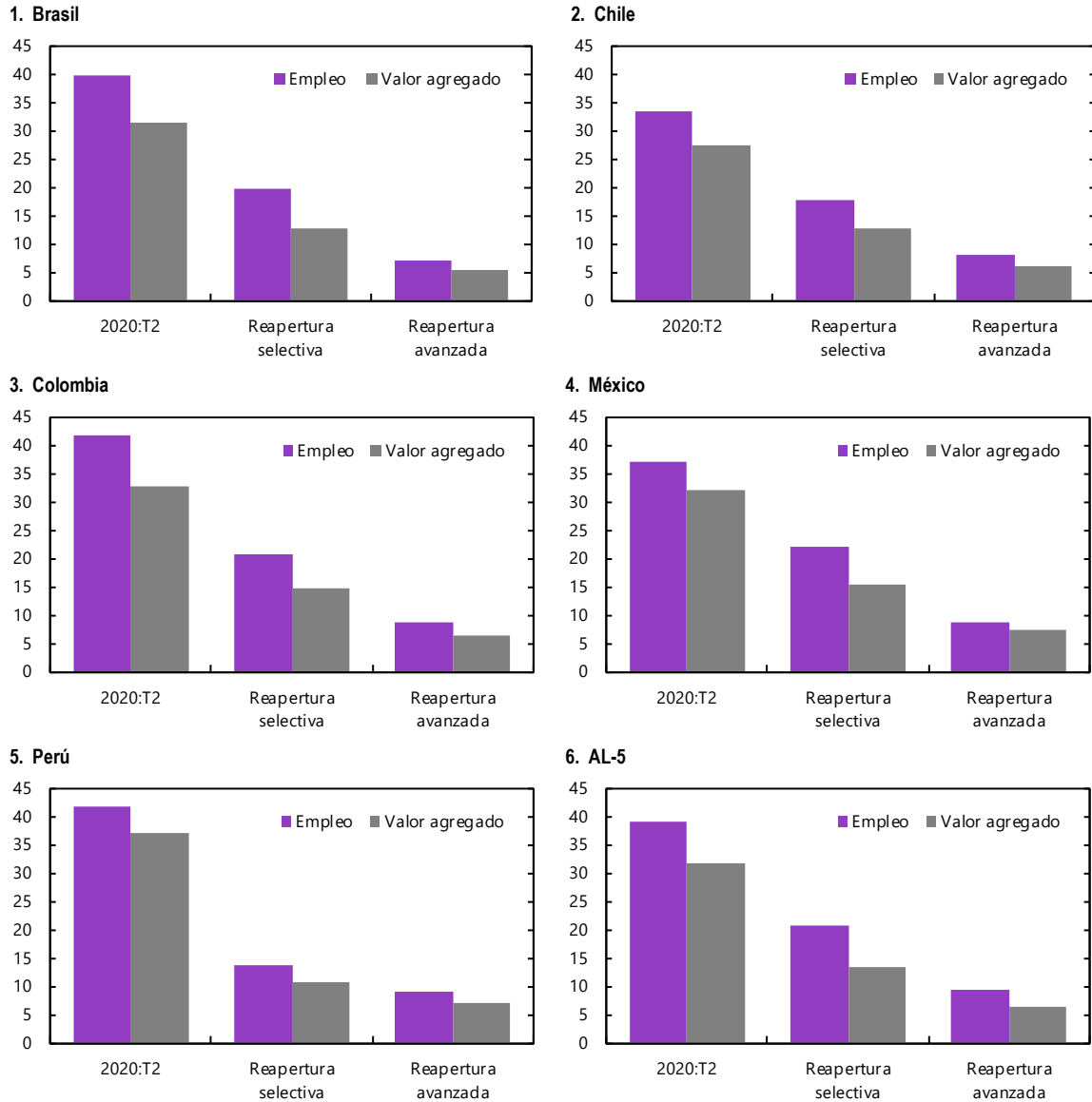


Fuente: Cálculos del personal técnico del FMI.
Nota: AL-5 = Brasil, Chile, Colombia, México y Perú.

Por último, los resultados demuestran que una fracción relativamente grande del valor agregado en AL-5 es vulnerable a los confinamientos, y que el PIB podría mantenerse relativamente deprimido incluso en la etapa de reapertura avanzada. Usando datos por sector de las cuentas nacionales, el ejercicio de simulación podría ampliarse para calcular el valor agregado en riesgo¹². El gráfico 12 indica que entre el 25 por ciento y el 35 por ciento del valor agregado es vulnerable a los confinamientos. El valor agregado en riesgo cae a medida que las economías se reabren, pero, aún en la etapa de reapertura avanzada, permanece por encima del 5 por ciento.

¹²Los detalles de este ejercicio se describen en el anexo 2.

Gráfico 12. Proporción del empleo y el valor agregado en riesgo en los países de AL-5 durante la etapa de confinamiento y las etapas de reapertura
(En porcentaje)



Fuente: Cálculos del personal técnico del FMI.
Nota: AL-5 = Brasil, Chile, Colombia, México y Perú.

En las etapas de confinamiento y reapertura el empleo en riesgo es significativamente mayor que el valor agregado en riesgo. Esa diferencia refleja el hecho de que los sectores más vulnerables a los confinamientos y a la reducción de la demanda requieren más contacto que los sectores menos vulnerables. Que el empleo parezca más vulnerable que el PIB es consistente con la evidencia que se presenta en el gráfico 2. Sin embargo, el empleo en riesgo también cae más abruptamente que el valor agregado en riesgo luego del confinamiento, a causa de la reapertura temprana de los sectores con mayor productividad de la mano de obra. En AL-5 en su conjunto, el valor agregado en riesgo en la etapa de recuperación inicial es del 53 por ciento del valor agregado en riesgo durante la etapa de confinamiento, mientras que, en la misma etapa, el empleo en riesgo es del 43 por ciento durante el confinamiento. En la

reapertura avanzada, el valor agregado y el empleo en riesgo caen al 24 por ciento y al 20 por ciento respectivamente de los niveles del período de confinamiento.

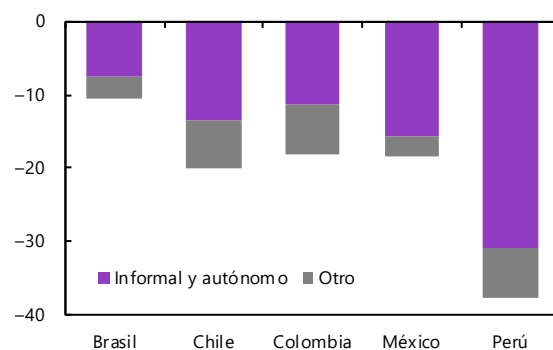
Comparación de las predicciones del modelo y los datos del empleo del segundo trimestre

La simulación proyecta un empleo en riesgo mayor durante la etapa de confinamiento que las pérdidas de empleo registradas en AL-5 en los momentos de confinamiento más riguroso, diferencia que podría atribuirse a políticas y otros márgenes de ajuste que acompañaron los despidos. Como se documentó previamente, el empleo se redujo aproximadamente entre un 20 por ciento y un 30 por ciento en AL-5, entre la mitad y dos tercios de lo que sugerían las simulaciones del empleo en riesgo. Eso sucede porque las simulaciones no toman en consideración las respuestas políticas que probablemente hayan mitigado la caída del empleo en la etapa de confinamiento, de modo que los resultados de la simulación del empleo en riesgo constituyen un límite superior de la pérdida real de empleo. Además, el empleo en riesgo puede plasmar también la reducción de horas de trabajo. Por ejemplo, en México, la cantidad de personas que trabajan 35 horas por semana o más cayó alrededor de un 45 por ciento entre mayo de 2019 y mayo de 2020, una reducción comparable a la proporción del empleo en riesgo en el segundo trimestre.

Sin embargo, algunas predicciones centrales de las simulaciones acerca de la exposición al shock de la COVID-19 de distintos grupos de trabajadores parece constatare en los datos. Los trabajadores informales e independientes fueron los principales motores de la pérdida de empleos en AL-5 en el segundo trimestre. Las pérdidas de empleo entre estos dos tipos de trabajadores representaron cerca de dos tercios de todas las pérdidas de empleo entre el primer y el segundo trimestre del año en Brasil, Chile y Perú (gráfico 13). En México, representaron cerca del 85 por ciento¹³. Los datos obtenidos de la encuesta laboral de México también confirman la predicción de que la capacidad de teletrabajo, la necesidad de contacto y el tamaño de las empresas son factores importantes para determinar la probabilidad de que un trabajador conserve su empleo y su ingreso durante la crisis de la COVID-19 (recuadro 3).

Gráfico 13. Contracción del empleo entre el primer y el segundo trimestre de 2020

(Contribución por tipo de trabajador, en porcentaje)



Fuentes: Autoridades nacionales y cálculos del personal técnico del FMI.

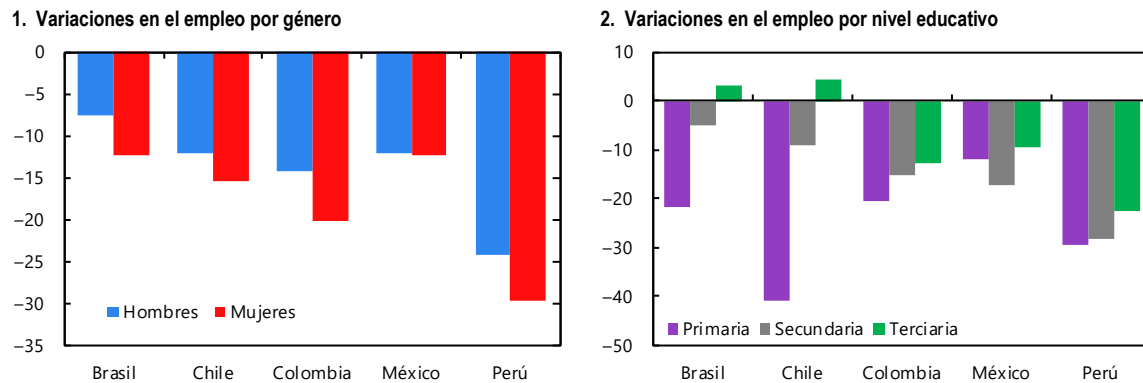
Las predicciones de las simulaciones también parecen verificarse en la etapa de recuperación, aunque la evidencia de esto es escasa por el momento. En países que experimentaron una mejora sostenida del empleo desde abril (Colombia y México), los trabajadores informales y autónomos son los que más se recuperaron. Eso indica que en la recuperación del mercado laboral de ALC pueden darse patrones similares a los que sugieren las simulaciones. Si bien el repunte más fuerte del trabajo informal y autónomo podría mitigar las pérdidas de ingreso que sufrieron los hogares durante la pandemia, también puede tener consecuencias tanto desde el punto de vista del crecimiento como desde una perspectiva social. La recuperación puede conllevar empleos de paga más baja en comparación con los salarios anteriores a la COVID-19, y por lo tanto una reducción de la productividad. Además, los cierres de empresas y los despidos podrían dejar secuelas a más largo plazo y una asignación ineficiente, lo que podría afectar el ritmo de la recuperación. Ambos temas se analizan con más detalles en las dos secciones siguientes.

¹³En Colombia y México, el empleo durante el segundo trimestre es el empleo promedio de abril, mayo y junio. En Chile y Brasil, es el promedio móvil de tres meses de junio.

El impacto desigual de la COVID-19

Los costos en términos de pérdidas de empleo causadas por la pandemia de COVID-19 tuvieron una distribución desigual entre la población de ALC. El empleo cayó de forma más marcada entre las mujeres que entre los hombres, una tendencia que parece estar asociada con la mayor participación de las mujeres en ocupaciones que dependen más del contacto. Esta diferencia resulta especialmente notable en Brasil, Colombia y Perú, donde la disminución del empleo de mujeres registrada entre febrero y junio es aproximadamente 5 puntos porcentuales mayor que la del empleo de hombres (gráfico 14, panel 1). De modo similar, los trabajadores que solo tienen educación primaria, que tienen una mayor propensión a la informalidad, experimentaron una reducción del empleo más brusca que la de los trabajadores con educación secundaria, salvo en México (gráfico 14, panel 2).

Gráficos 14. Variaciones en el empleo por nivel educativo y género
(Febrero a junio de 2020; porcentaje)



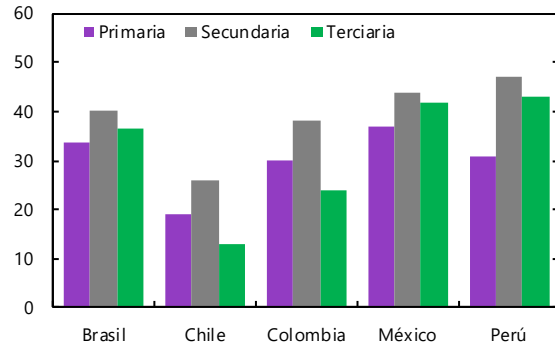
Fuentes: Organismos de estadística nacionales; y cálculos del personal técnico del FMI.
Nota: En el caso de México, las variaciones son las de junio respecto del primer trimestre de 2020.

La distribución desigual de las pérdidas de empleo en ALC también se relaciona con las diferencias en el tipo de ocupación de distintos grupos de trabajadores. La proporción de mujeres en ocupaciones de contacto intensivo es mayor que la proporción de hombre (gráfico 15). Eso se ve compensado en parte por el hecho de que las mujeres tienen más ocupaciones que admiten el teletrabajo. La posibilidad de teletrabajo es sin duda una ventaja, que favorece a los trabajadores con educación terciaria, mientras que los trabajos de contacto intensivo son más probables entre trabajadores con educación secundaria.

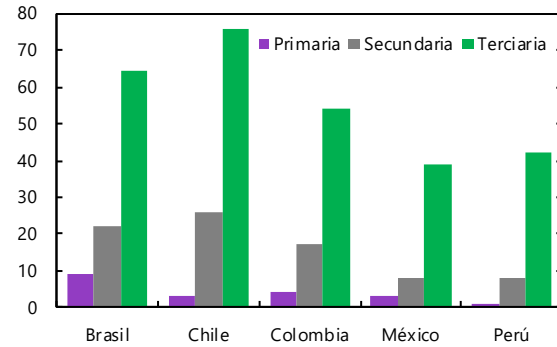
El vínculo entre las pérdidas de empleo, el nivel educativo y la informalidad resalta el carácter regresivo del shock, ya que el bajo nivel educativo y la informalidad son aspectos más generalizados entre los hogares pobres y vulnerables (Busso *et al.*, 2020). De hecho, en Bontan *et al.* (2020) se realizó una encuesta en línea en una gran cantidad de países de ALC, y las conclusiones indican que las pérdidas de empleo e ingreso eran más probables entre encuestados con un ingreso per cápita más bajo previo a la COVID-19. Los datos empíricos de la encuesta de empleo de México muestran que los trabajadores con un mayor nivel educativo tenían menos probabilidades de perder su empleo o de sufrir recortes salariales (recuadro 3). El crecimiento del ingreso laboral y las tendencias seculares de participación en la fuerza laboral, en especial entre trabajadores poco calificados, fueron factores clave para la disminución de la pobreza y la desigualdad registrado en ALC hasta 2014 (Messina y Silva, 2018; Balakrishnan *et al.*, 2020). En cambio, sin políticas, se espera que el efecto desproporcionado del shock de la COVID-19 sobre el empleo y los ingresos de los hogares de bajo ingreso acentúe la desigualdad y aumente la pobreza. De hecho, las estimaciones iniciales muestran que el impacto puro sobre el mercado laboral de la COVID-19 podría crear, en total, entre 23 millones y 30 millones de “nuevos pobres” en Argentina, Brasil, Colombia y México juntos (Lustig *et al.*, 2020; y cuadro 1).

Gráfico 15. Contacto intensivo en el trabajo y posibilidad de teletrabajo, por nivel educativo y género
(Porcentaje de empleados antes de la COVID-19)

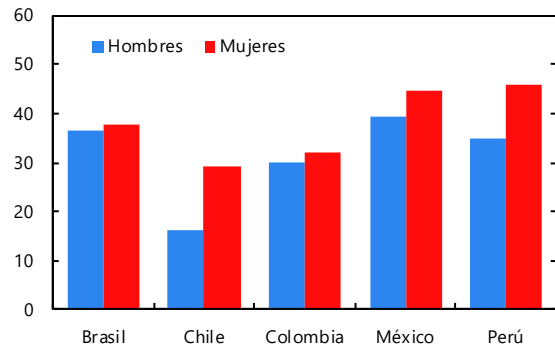
1. Contacto intensivo en el trabajo, por nivel educativo



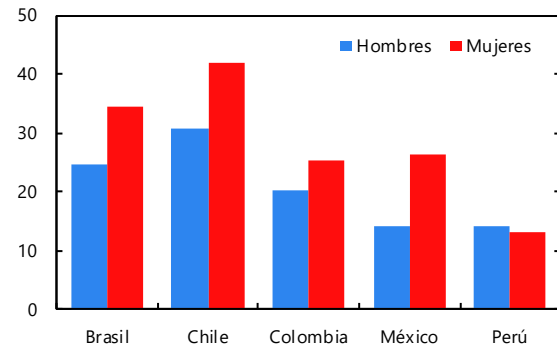
2. Teletrabajo, por nivel educativo



3. Contacto intensivo en el trabajo, por género



4. Teletrabajo, por género



Fuentes: Organismos de estadística nacionales; y cálculos del personal técnico del FMI.

Nota: El indicador de posibilidad de teletrabajo se basa en Dingel y Neiman (2020); las ocupaciones con contacto intensivo son las que se definen en Leibovici, Santacreu y Famiglietti (2020).

Los grandes programas de protección del empleo y asistencia social aplicados en algunos países compensan en parte, y en algunos casos neutralizan por completo, el impacto del shock sobre la distribución, al menos a corto plazo. En Lustig *et al.* (2020) se simula el efecto combinado del shock de la COVID-19 y los programas de asistencia en la pobreza y la desigualdad. Los autores concluyen que los programas de apoyo con políticas de Argentina y Brasil lograron detener la mayor parte del aumento de la pobreza producto de la COVID-19, mientras que en Colombia se mitigó. En el recuadro 4 se presenta más información sobre el efecto de compensación del programa de transferencias monetarias de emergencia de Brasil. Sin embargo, es posible que los indicadores sociales se deterioren más a medida que los programas de asistencia llegan a su fin, y si los efectos del shock duran más de lo esperado. Este último punto se analiza en más detalle en la siguiente sección.

Cuadro 1. Impacto estimado de la COVID-19 sobre la pobreza

(Millones de personas)

Fuente	Variación de la tasa de incidencia de la pobreza extrema (menos de USD 1,90 per cápita diarios) ALC	Variación de la tasa de incidencia de la pobreza (menos de USD 5,50 per cápita diarios)							
		Argentina		Brasil		Colombia		México	
		COVID-19	COVID-19 + Asistencia	COVID-19	COVID-19 + Asistencia	COVID-19	COVID-19 + Asistencia	COVID-19	COVID-19 + Asistencia
Monitor Fiscal de octubre de 2020	14.7	18–35	1.48		6.86		2.66		9.21
Banco Mundial (junio de 2020)		44							
CEPAL (julio de 2020)									
Lustig et al. (junio de 2020)		1.4–2.0	0.5–1.7	9.3–13.9	(0.4)–5.3	2.5–2.9	2.2–2.7	10.1–11.2	n.a.

 Fuentes: Comisión Económica para América Latina y el Caribe 2020; Lustig *et al.* 2020; y Banco Mundial 2020.

Nota: Cada estimación refleja distintos supuestos acerca de las tasas de crecimiento de referencia y la incidencia de la crisis en la distribución de ingreso. Además, las estimaciones están sujetas a un alto grado de incertidumbre en función de la evolución de la pandemia, los umbrales de pobreza designados, las perspectivas de crecimiento y las respuestas de la política fiscal. Las estimaciones del Banco Mundial sobre ALC toma de referencia la tasa de incidencia de la pobreza contrafáctico que se habría registrado sin pandemia. Las diferencias específicas de cada país del Banco Mundial son respecto de la tasa de incidencia de la pobreza de 2019. COVID-19 = enfermedad causada por coronavirus; ALC = América Latina y el Caribe.

Consecuencias para los mercados de trabajo de AL-5 después de la pandemia

Si bien es posible que la peor parte de la contracción del empleo haya quedado atrás, persisten grandes incertidumbres acerca de la evolución de la recuperación en los próximos meses. ¿Volverá el empleo a los niveles previos a la COVID-19? En ese caso, ¿cuánto tardará en hacerlo? ¿O es posible que el shock haya dejado una cicatriz permanente en el mercado laboral? Dada la coyuntura económica inédita que representa la pandemia, es difícil llegar a una respuesta definitiva a esa pregunta. Sin embargo, cabe analizar varios aspectos relacionados con las perspectivas a corto y a largo plazo.

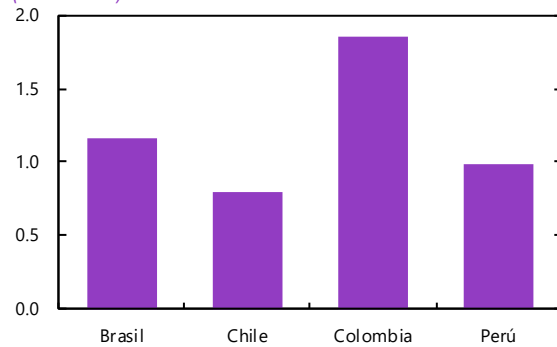
Con respecto las perspectivas a corto plazo, hay tres factores fundamentales:

- ¿Cuánto tiempo durarán las restricciones económicas asociadas con la pandemia? Mientras sigan vigentes las medidas de confinamiento, algunos sectores no podrán funcionar a capacidad plena, lo que limita la demanda de mano de obra en los países. Además, en la medida en que exista riesgo de contagio, la demanda se mantendría en niveles bajos en sectores que impliquen un contacto intensivo. Por lo tanto, la capacidad de los países de controlar el virus y abrir totalmente la economía es un determinante de primer orden de la velocidad de la recuperación del empleo y el producto.
- Los efectos de contagio económico internacionales a través de las cadenas de valor de la producción y las infecciones en otros países podrían postergar una plena recuperación incluso si un país logra controlar totalmente el brote. Esto reviste especial importancia en el caso de países que dependen mucho de la exportación de bienes y servicios, como el turismo (informe REO de octubre de 2020).
- Las fricciones en el proceso de búsqueda y contratación de candidatos que cumplan los requisitos podrían desacelerar la creación de puestos de trabajo incluso después de la recuperación de la demanda de mano de obra (Buckman *et al.*, 2020; Kandoussi y Longot, 2020). Como se analizó antes, la informalidad de la mano de obra en los países de ALC podría ayudar a una recuperación rápida del empleo en primer término, seguida por un crecimiento más lento, ya que la creación de puestos de trabajo formales es más rezagada¹⁴. De esa manera, limitar las pérdidas de empleo formal durante la contracción es fundamental para prevenir una recuperación lenta.

¹⁴En el informe REO de octubre de 2019, se muestra que, si bien los puestos de trabajo informales pueden recuperarse rápidamente, es posible que un grado alto de informalidad reduzca la velocidad general de adaptación a shocks

Existe el riesgo de que el shock de la COVID-19 deje una marca permanente en el mercado laboral, a largo plazo. Numerosos estudios analizan los efectos duraderos de las recesiones “convencionales”, centrando la atención en la histéresis de la dinámica del ciclo económico, la reasignación estructural, la reducción de la inversión y la pérdida de correspondencia entre empresas y trabajadores que implica la destrucción de la valiosa experiencia práctica de trabajo, algo que se refleja en la prima positiva por antigüedad laboral (gráfico 16), y el efecto negativo de los períodos de desempleo prolongados (Cerra *et al.*, 2020; Portes, 2020). Todos esos canales, que son típicos de los shocks del mercado laboral convencionales, también se aplican al shock de la COVID-19. Además, en el caso del shock de la pandemia, se justifican muchas otras consideraciones:

Gráfico 16. Prima de antigüedad laboral
(Coeficiente)



Fuentes: Base de datos de encuestas armonizadas del Banco Interamericano de Desarrollo; y cálculos del personal técnico del FMI.

Nota: Las barras representan los coeficientes para el logaritmo de los años de antigüedad laboral de una regresión de “Mincer” del logaritmo de los salarios por hora. Los controles adicionales incluyen el nivel educativo, sexo, edad y efectos fijos de cada sector.

- Cuanto más dure el confinamiento o la pandemia, más probable es que las pérdidas sean permanentes. Los datos empíricos correspondientes a economías avanzadas muestran que la recuperación rápida del empleo se debe a los trabajadores que retoman sus antiguos puestos (Jones *et al.*, 2020). No obstante, los trabajadores que están transitoriamente desempleados y mantienen una relación con su empleador, o que aparecen como empleados con cero horas de trabajo, también enfrentan el riesgo de un despido permanente, ya que es posible que las empresas que se ven imposibilitadas de trabajar rescindan esos contratos. A mayor duración del confinamiento, mayor es la probabilidad de que ese riesgo se concrete.
- Históricamente, las recuperaciones impulsan el reemplazo permanente de puestos de trabajo por soluciones automatizadas (Cores *et al.*, 2020; Jaimovic y Siu, 2020). Los avances tecnológicos aumentan constantemente la cantidad de puestos de trabajo que pueden reemplazarse por máquinas a costos cada vez más bajos. Además, los confinamientos prolongados y la probabilidad de nuevos brotes podrían restringir la capacidad de realizar presencialmente algunas tareas que son automatizables. En los países de ALC, en los que una proporción elevada de puestos de trabajo incorpora un importante componente de rutina, la pérdida potencial de esos puestos es considerable, en especial entre las mujeres (Beylis *et al.*, 2020; Brussevich *et al.*, 2019). No obstante, hasta ahora, el proceso de automatizar puestos de trabajo fue más lento en los mercados emergentes que en las economías avanzadas, ya que los bajos salarios, la informalidad y la falta de habilidades técnicas avanzadas limita los retornos que pueden obtenerse invirtiendo en tecnología que complemente las aptitudes y permita ahorrar mano de obra. Además, algunos de los sectores más castigados, como los de hotelería, comercio y construcción, no pueden automatizarse fácilmente. Por último, el grado elevado de incertidumbre macroeconómica que generó la pandemia aumenta el riesgo de invertir en maquinarias costosas comparado con la posibilidad de limitarse a ajustar el empleo.
- Es posible que la participación en la fuerza laboral se reduzca de forma sostenida a medida que se necesita más trabajo en el hogar. Muchos estudios muestran que las mujeres se hicieron cargo de la

macroeconómicos y sectoriales, tal vez por la falta de habilidades necesarias para los nuevos puestos de trabajo creados en los sectores que se recuperan rápidamente.

mayor parte del aumento de las tareas relacionadas con el hogar y la familia durante la pandemia, como el cuidado de niños y ancianos (Andrew *et al.*, 2020; Del Boca *et al.*, 2020; Kalenkoski *et al.*, 2020). La posible cancelación de la educación presencial, en particular, exigiría un aumento en el tiempo que muchas mujeres dedican al cuidado de niños. La posible baja de la participación de las mujeres en la fuerza laboral es un riesgo especialmente importante para los países de ALC, donde el ingreso de las mujeres a la fuerza laboral fue uno de los principales factores detrás del crecimiento del empleo en las últimas décadas (Busso y Romero Fonseca, 2015).

El análisis presentado en este capítulo tiene varias consecuencias para los mercados laborales y las políticas sectoriales en el momento posterior a la pandemia. Si bien los gobiernos de América Latina deberían apuntar a promover una recuperación rápida a corto plazo, también deberían dirigir sus iniciativas a respaldar un crecimiento inclusivo y sostenible a más largo plazo. Es necesario analizar cuatro aspectos estructurales en el contexto de las políticas de estímulo de la recuperación: favorecer la creación de puestos de trabajo formales, fortalecer las redes de protección de los trabajadores, equilibrar las condiciones para las mujeres y promover una “recuperación verde”.

Aunque una recuperación rápida de los puestos de trabajo informales en AL-5 contribuye al crecimiento del empleo, también podría representar riesgos para el avance hacia la formalidad, muy necesario en la región. Muchos trabajadores que fueron desplazados de sus puestos de trabajo formales durante el confinamiento, podrían sumarse a las filas de los trabajadores informales durante un período prolongado ante la imposibilidad de acceder a un empleo mejor. Es posible adaptar políticas como las que se analizan en el informe REO de octubre de 2019 a las fases de reapertura de cada país a fin de promover simultáneamente la formalidad y el crecimiento a corto plazo.

Como se analiza en este capítulo, las mujeres y los trabajadores con bajo nivel educativo son los más expuestos a las dificultades que plantea la COVID-19. La posible reasignación de recursos entre sectores durante la fase de recuperación también amenaza con dejar atrás a esos grupos vulnerables. Fortalecer las redes de protección sigue siendo crucial para proteger a los trabajadores informales y los hogares vulnerables (FMI 2020c). Durante la transición, las autoridades responsables de la política económica deben buscar maneras de ampliar la cobertura efectiva de sus sistemas de seguro de desempleo, que es poca en muchos países de la región, a fin de ofrecer una mayor protección a los trabajadores si se eliminan sus puestos de trabajo a causa del cambio de la estructura de la economía. Como se señala en Beylis *et al.* (2020), es probable que la COVID-19 acelere el aumento de la prestación de servicios mediante plataformas digitales, algo que representa desafíos y oportunidades en relación con las redes de protección del empleo en ALC. Por un lado, los mecanismos de trabajo flexibles relacionados con esos servicios —algo que se denomina “*economía por encargo*”— no se ajustan a los parámetros del empleo asalariado formal que exigen los sistemas tradicionales de seguro de desempleo. Por otro lado, las plataformas digitales hacen visibles más actividades económicas e ingresos ante las autoridades. Por lo tanto, un marco normativo adaptado y modernizado podría ayudar a extender la cobertura de los sistemas de protección social a fin de incluir a los trabajadores que se dedican a esas actividades.

Si bien las mujeres, en promedio, son las que sufrieron la mayor parte del impacto adverso del shock de la COVID-19 en América Latina, su mayor participación en la fuerza laboral fue un factor clave del crecimiento en las últimas décadas. Una recuperación inclusiva y sólida también depende de que se sigan eliminando las barreras de entrada al mercado laboral para las mujeres. Además, muchos estudios señalan la ventaja comparativa que tienen las mujeres en sectores con un alto nivel de capacitación para realizar labores abstractas y un nivel intensivo de tareas, y en sectores orientados a los servicios (Petrongolo y Ngai, 2017; Bhalotra y Fernández, 2018). Las políticas diseñadas para eliminar las distorsiones en esos sectores, por lo tanto, aumentarían los incentivos para que las mujeres adquieran capital humano y se incorporen a la fuerza laboral.

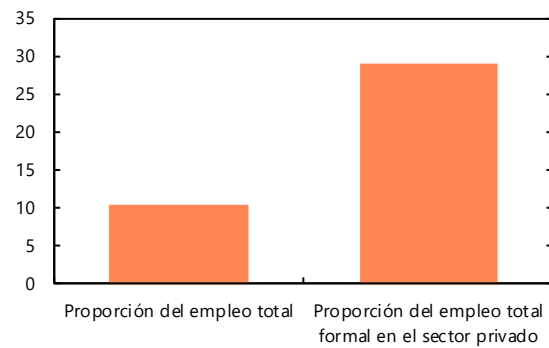
Por último, la recesión producto de la COVID-19 crea una oportunidad para introducir políticas que faciliten la reasignación de recursos a favor de actividades con bajas emisiones de carbono y que incentiven la eficiencia energética, lo que incluye la aplicación de impuestos sobre el carbono (informe WEO de octubre de 2020, capítulo 3). También es probable que los costos de esas políticas sean menores en un contexto en el que el sector informal es grande, ya que los impuestos sobre el carbono reducen la distorsión relativa entre los sectores formal e informal, lo que promueve una expansión del sector formal que aumenta el bienestar (Bento *et al.*, 2018). Sin embargo, la asignación de recursos implicará impactos desiguales entre la población. Las políticas que apoyen las transiciones entre puestos de trabajo y las transferencias monetarias dirigidas tendientes a proteger a los hogares más pobres también deben contemplarse, y tal vez podrían financiarse a partir de los ingresos correspondientes al ingreso tributario sobre el carbono.

Recuadro 1. Programas de protección del empleo contra la COVID-19 en América Latina

Muchos países de América Latina presentaron programas de protección del empleo en el contexto de la crisis inédita de la COVID-19. Los subsidios a los salarios y los préstamos tendientes a contribuir a la retención de empleados fueron dos medidas habituales (Argentina, Brasil, Chile, Colombia, México y Perú) de acuerdo con ciertos criterios, como el tamaño de la empresa, el nivel de pérdida de ventas y el nivel de salarios. Los seguros de desempleo también se ampliaron en algunos países (Argentina, Chile y Colombia) para ayudar a los trabajadores a permanecer en la fuerza laboral y a fin de preservar sus medios de vida.

El programa de subsidios salariales de Brasil se destaca por su prominencia a la hora de proteger el empleo. Estaba dirigido a proteger puestos de trabajo en el sector privado formal durante el auge de la crisis. El programa, que tiene una asignación presupuestaria del 0,7 por ciento del PIB, permite una reducción subsidiada de las horas de trabajo o la suspensión de los contratos de trabajo por hasta seis meses (la suspensión está casi totalmente subsidiada en el caso de las pequeñas empresas). Según cifras oficiales, a principios de julio, ya eran más de 9,1 millones de trabajadores los que se habían visto beneficiados por el sistema: una mitad, aproximadamente, mediante una reducción de las horas de trabajo, y la otra mitad a partir de una suspensión plena. A nivel general, aproximadamente el 10 por ciento de todos los puestos de trabajo de Brasil y más del 25 por ciento de todos los puestos de trabajo formales del sector privado se vieron alcanzados por el programa.

Gráfico del recuadro 1.1. Trabajadores cubiertos por el sistema de protección del empleo de emergencia (Porcentaje)



Fuentes: Instituto Brasileiro de Geografia e Estatística; y cálculos del personal técnico del FMI

Este recuadro fue preparado por Diala Al Masri y Frederik Toscani.

Recuadro 2. Un análisis comparativo de los sistemas de seguro de desempleo en los países de AL-5 antes y durante el brote de la COVID-19

Entre los países de AL-5, solo Brasil, Chile y Colombia contaban con programas tradicionales de seguro de desempleo antes de la pandemia. La estructura y los términos de esos programas (cuadro del recuadro 2.3) son similares a los de economías avanzadas, como Estados Unidos y Canadá, pero ligeramente menos generosos que los de algunos países europeos, como Francia y Alemania. En la mayoría de los casos, solo los empleados del sector privado pueden acceder a la cobertura, que exige un período de contribución mínimo de aproximadamente un año y solo se activa ante pérdidas involuntarias del empleo. Aunque las sumas desembolsadas dependen del historial de aportes del trabajador y su situación socioeconómica, las tasas de reemplazo promedio en Brasil y Chile son comparables con las de Estados Unidos y Canadá (casi un 50 por ciento), y Francia y Alemania (casi un 60 por ciento). Si bien Brasil tiene una duración máxima para los pagos de solo cinco meses, las duraciones de Chile y Colombia (un año y seis meses, respectivamente) son comparables a las de Estados Unidos y Canadá. En Francia, las prestaciones pueden durar hasta dos años para la mayoría de los trabajadores, e incluso más en el caso de trabajadores con mayor antigüedad.

A pesar de que los sistemas de seguro de desempleo son en general comparables con los de economías avanzadas, en Brasil y Colombia, la cobertura efectiva de los programas es muy baja. La fracción de trabajadores desempleados que reciben el seguro es del 4 por ciento y el 5 por ciento, respectivamente: una proporción muy inferior a la de Estados Unidos (un 26 por ciento) y la de Canadá y Francia (un 40 por ciento). Solo Chile, con un coeficiente de cobertura del 46 por ciento, es comparable. Es probable que la baja cobertura del sistema de seguro de desempleo se deba a la informalidad de los mecanismos laborales, ya que los trabajadores informales y los independientes no contribuyen al sistema.

Las prestaciones del seguro de desempleo, en muchos casos, exigen que el beneficiario participe de programas de capacitación o demuestre un intento activo de buscar un nuevo empleo, como en el caso de Colombia y de Estados Unidos. La baja proporción de personas que pueden acceder al seguro, por lo tanto, implica que los incentivos para buscar trabajo de forma activa son reducidos, en especial en un período de demanda de mano de obra muy reducida como durante la pandemia de la COVID-19. Por consiguiente, como la búsqueda activa de trabajo es un requisito para satisfacer la definición de desempleo de la mayoría de las oficinas de estadística nacionales, en América Latina, una gran proporción de los trabajadores recientemente desplazados podría clasificarse como fuera de la fuerza laboral durante la pandemia. Más allá de la diferencia meramente semántica, esta tendencia refleja el hecho de que, sin acceso a un seguro de desempleo, hay pocas diferencias reales entre estar desempleado y estar fuera de la fuerza laboral desde la perspectiva del trabajador.

Tanto Estados Unidos como Canadá ampliaron sus sistemas de seguro de desempleo en el contexto de la pandemia. Mediante la Ley de Ayuda, Alivio y Seguridad Económica del Coronavirus, el gobierno de Estados Unidos ofreció financiamiento federal a los estados a fin de ampliar el número total de semanas durante las que los trabajadores pueden recibir seguro de desempleo, introdujo la Asistencia para el Desempleo por la Pandemia (PUA, por sus siglas en inglés) para quienes superaron el período del seguro de desempleo y un pago de Compensación Federal de Desempleo por la Pandemia de USD 600 por semana que complementa las prestaciones hasta fines de julio. El gobierno de Canadá reemplazó transitoriamente el programa de seguro de desempleo habitual con el Beneficio de Respuesta de Emergencia de Canadá (CERB, por sus siglas en inglés), que ofrece a los trabajadores que cumplan los requisitos para recibir el seguro de desempleo pagos semanales de CAD 500 durante 28 semanas. Además, amplió la red de seguridad mediante la introducción del Beneficio de Recuperación de Canadá (CRB, por sus siglas en inglés) para los trabajadores autónomos desempleados y para quienes no cumplan los requisitos del CERB, que ofrece pagos semanales de CAD 400 durante seis meses.

Este recuadro fue preparado por Carlo Pizzinelli.

Recuadro 2 (continuación)

En Europa, se amplió la escala y la cobertura de los sistemas de retención de puestos de trabajo preexistentes, como el *Kurzarbeit* de Alemania y el *Activité Partielle* de Francia (OCDE, 2020). En el contexto de esos sistemas, los empleados con licencia conservan su contrato (y su relación) con el empleador, pero con un recorte salarial, y el gobierno paga parte o la totalidad del costo a los empleadores. Entretanto, los trabajadores cuyas horas de trabajo se ven reducidas reciben una compensación parcial del gobierno por el salario perdido. Esos mecanismos que canalizan el apoyo a través de las empresas hacen que sea más fácil llegar a los trabajadores en dificultades y evitar la costosa destrucción de las relaciones entre los trabajadores y las empresas.

Los países de América Latina también respondieron a la pandemia mediante nuevas medidas de apoyo a los ingresos laborales. Los programas ejecutados en Brasil se presentan de forma más detallada en los recuadros 1 y 4. A través de la Ley de Protección del Empleo, el gobierno de Chile permitió que los trabajadores recurrieran a sus cuentas de seguro de desempleo con un nivel de requisitos muy accesible, en caso de que la COVID-19 causara una suspensión o una reducción de sus horas de trabajo. Colombia, a través del Mecanismo de Protección del Cesante, posibilitó que los trabajadores desempleados accedieran a un ingreso de emergencia (adicional al seguro de desempleo), equivalente a dos meses de salario mínimo (aproximadamente USD 475 en total).

Cuadro del recuadro 2.1. Comparación de sistemas de seguro de desempleo en Brasil, Chile y Colombia antes de la pandemia de la COVID-19

País	Requisitos	Contribución mínima	Otras condiciones	Duración	Tasa de reemplazo	Cobertura efectiva: porcentaje de desempleados beneficiados
Brasil	Empleados del sector privado	12 meses en los últimos 19 meses para quienes quedan desempleados por primera vez.	Despido involuntario; no incluye los despidos con causa o renuncias	3 a 5 meses (según historial de trabajo)	80–50 por ciento	4 por ciento
Chile	CIC: Empleados del sector privado.	12 meses para contratos permanentes, 6 meses para contratos temporales	Desempleo involuntario	1 año	70–30 por ciento	46 por ciento
Colombia	Obligatorio para personas empleadas. Voluntario para independientes y empleados con bajos ingresos	Inscripción en un fondo de asignación familiar durante al menos 1 año (2 años en el caso de trabajadores autónomos) en los 3 años anteriores.	Seguro de desempleo: Registro en un servicio de empleo, capacitación.	6 meses	Suma global de 1 mes de salario por cada año del empleo	5 por ciento

Fuentes: Morgandi *et al.* (de próxima publicación) en el caso de los datos de Brasil, Chile y Colombia.

Nota: En el caso de Chile, el cuadro cubre el sistema de cuenta individual de seguro por cesantía (CIC) posterior a 2002.

Recuadro 3. La incidencia del teletrabajo, la intensidad de contacto y el tamaño de las empresas en el riesgo de empleo de los trabajadores: Datos de la encuesta laboral de México

El shock de la COVID-19 afectó a los trabajadores de América Latina a través de varios márgenes. Algunos trabajadores sufrieron una reducción de su salario por hora, mientras que otros experimentaron recortes de sus horas de trabajo y, por extensión, de sus ingresos. Algunos perdieron su trabajo.

A fin de analizar los factores que afectan esos márgenes, en este recuadro se presentan los resultados de las regresiones con datos de panel realizadas a partir de la Encuesta Telefónica de Ocupación y Empleo (ETOE) que se realiza mensualmente en México. Esa encuesta se realizó entre abril y junio y funcionó como seguimiento de los trabajadores que habían sido entrevistados en la encuesta original de marzo. La estructura de la encuesta permite analizar la probabilidad de que los trabajadores atraviesen distintas etapas. En particular, el análisis se concentra en los factores que determinan tres resultados: i) un período con pleno empleo (es decir, tener trabajo en marzo, abril, mayo y junio); ii) sufrir un recorte de horas de trabajo respecto de marzo; iii) experimentar una reducción del ingreso laboral por hora respecto de marzo. El análisis econométrico tiene en cuenta distintas variables individuales registradas en la encuesta de marzo, como edad, sexo, nivel educativo, tipo de ocupación (si admite teletrabajo o si implica contacto intensivo), el sector de empleo y el tamaño de la empresa.

Los resultados indican que los trabajadores de empresas más grandes tienen más probabilidades de atravesar un período con pleno empleo y menos probabilidades de sufrir recortes en las horas de trabajo (cuadro del recuadro 3.1, columnas (1)-(2) y (5)-(6)). Los resultados de los salarios por hora no son estadísticamente significativos. La ocupación de un trabajador también es un determinante importante de los períodos de empleo y los cambios en horas y salarios. Si todos los demás factores se mantienen iguales, los trabajadores de ocupaciones con contacto intensivo tienen menos probabilidades de registrar un período con pleno empleo y más probabilidades de sufrir recortes de las horas de trabajo y del salario. En cambio, los trabajadores de ocupaciones que admiten el teletrabajo tienen más probabilidades de registrar un período de pleno empleo y menos probabilidades de sufrir recortes de horas de trabajo y salario.

Por último, los resultados resaltan el impacto desigual que tuvo la crisis en distintos grupos clasificados por género y nivel de educación. Si todo lo demás se mantiene igual, las mujeres tienen menos probabilidades de sufrir pérdida de empleo y más probabilidades de tener reducciones de horas e ingresos. El mismo resultado se verifica en el caso de los trabajadores con educación primaria y secundaria.

Este recuadro fue preparado por Samuel Pienknagura.

Recuadro 3 (continuación)

Cuadro del recuadro 3.1. Determinantes de empleo, horas de trabajo y salarios durante la COVID-19

Variables	(1)	(2)	(3)	(4)	(5)	(6)
	Empleado de marzo a junio	Empleado de marzo a junio	Reducción del ingreso desde marzo	Reducción del ingreso desde marzo	Horas reducidas en junio con respecto a marzo	Horas reducidas en junio con respecto a marzo
Hombre	0.111*** (0.0101)	0.124*** (0.0101)	-0.0442*** (0.0104)	-0.0509*** (0.0105)	-0.0505*** (0.00996)	-0.0534*** (0.0101)
Educación terciaria	0.140*** (0.0104)	0.0972*** (0.0112)	-0.0770*** (0.0108)	-0.0545*** (0.0117)	-0.0461*** (0.0103)	-0.0357*** (0.0111)
Empleado por una empresa mediana en marzo	0.174*** (0.0161)	0.171*** (0.0160)	0.000560 (0.0167)	0.000888 (0.0167)	-0.0556*** (0.0159)	-0.0563*** (0.0159)
Empleado por una empresa grande en marzo	0.213*** (0.0173)	0.215*** (0.0171)	-0.0114 (0.0179)	-0.0165 (0.0178)	-0.0950*** (0.0171)	-0.101*** (0.0170)
25-40 años	0.173*** (0.0157)	0.163*** (0.0156)	-0.0552*** (0.0162)	-0.0501*** (0.0163)	-0.0261* (0.0155)	-0.0239 (0.0155)
40-55 años	0.179*** (0.0160)	0.167*** (0.0160)	-0.0599*** (0.0166)	-0.0538*** (0.0166)	-0.0215 (0.0158)	-0.0190 (0.0159)
Más de 55 años	-0.00753 (0.0181)	-0.0221 (0.0180)	-0.0334* (0.0187)	-0.0262 (0.0188)	0.0979*** (0.0179)	0.101*** (0.0179)
Empleo de contacto intensivo en marzo	-0.0187* (0.0101)		0.0322*** (0.0105)		0.0322*** (0.0100)	
Teletrabajo en marzo		0.126*** (0.0127)		-0.0671*** (0.0132)		-0.0322** (0.0126)
Constante	0.263*** (0.0165)	0.247*** (0.0157)	0.683*** (0.0171)	0.702*** (0.0163)	0.714*** (0.0163)	0.731*** (0.0156)
Observaciones	8,946	8,946	8,946	8,946	8,946	8,946
R cuadrado	0.101	0.110	0.011	0.013	0.024	0.024

Fuentes: Cálculos del personal técnico del FMI.

Nota: Los errores estándar se muestran entre paréntesis. *** p<0,01, ** p<0,05, * p<0,1.

Recuadro 4. El impacto de la crisis en la distribución y el papel de las transferencias monetarias de emergencia en Brasil

Los ingresos laborales registraron una baja en toda la distribución de ingresos, pero los hogares de bajo ingreso fueron los más afectados. Las pérdidas de ingresos laborales fueron considerables, y totalizaron más del 15 por ciento de los ingresos previos a la crisis en cada decil. Los ingresos promedio del decil más bajo fueron los más afectados: registraron una reducción de aproximadamente el 30 por ciento a causa de la pandemia. Los hogares de ese decil perdieron cerca de 1,2 puntos porcentuales de su participación porcentual, mientras que la participación del decil más alto aumentó aproximadamente 2,5 puntos porcentuales.

A fin de ayudar a los hogares vulnerables, las autoridades ofrecieron generosas transferencias monetaria. La ayuda de emergencia (AE) es una transferencia monetaria transitoria, condicionada al nivel de recursos y de base amplia que cubre a aproximadamente el 33 por ciento de la población. Originalmente se definió que duraría un trimestre, durante el cual los beneficiarios recibieron BRL 600 por mes (un importe que equivale aproximadamente al 40 por ciento de la mediana de ingresos laborales previa a la COVID-19, al 60 por ciento del salario mínimo y a más del triple del estipendio medio correspondiente al programa Bolsa Familia). Posteriormente, el programa se prorrogó dos veces: en primer término, hasta agosto (con el 100 por ciento de los beneficios originales), y luego, hasta diciembre (con la mitad de los beneficios originales). En términos de direccionamiento, el 70 por ciento de los hogares del decil más pobre recibió la asistencia, lo que significa que accedieron al 20 por ciento del total de desembolsos correspondientes al programa (sin embargo, inicialmente, cerca del 10 por ciento de los hogares del decil de ingresos superior recibió la transferencia también). El costo anual de la asistencia representa aproximadamente un 5 por ciento del PIB en 2020.

Las transferencias tuvieron un impacto considerable sobre el ingreso de los hogares de los deciles más bajos. Se destinaron importes más elevados a los hogares con jefas de hogar de entre 15 y 28 años y a los hogares con jefes de hogar de ya sean mujeres o varones sin educación o con educación secundaria incompleta. Los hogares que se vieron imposibilitados de trabajar por las medidas de distanciamiento social recibieron un complemento de asistencia equivalente a un 77 por ciento como máximo de sus ingresos previos a la COVID-19. De hecho, en promedio, el ingreso promedio del 40 por ciento inferior de la distribución de ingreso registró un aumento de aproximadamente el 20 por ciento respecto de los ingresos declarados previos a la COVID-19, aumento que en el caso del decil inferior fue de aproximadamente el 50 por ciento.

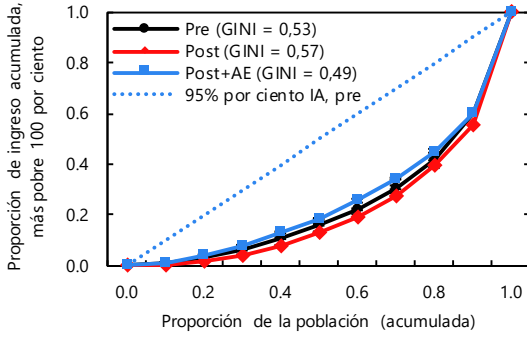
Por consiguiente, las transferencias lograron mitigar sustancialmente los efectos (inmediatos) negativos de la pandemia sobre la pobreza y la desigualdad. Los cálculos del personal técnico del FMI, basados en la encuesta PNAD-COVID, sugieren que, sin la asistencia de emergencia, la desigualdad medida según el coeficiente de Gini habría pasado de 0,53 (pre COVID-19) a 0,58 como consecuencia de la COVID-19 (gráfico del recuadro 4.1, panel 1), y que el número de pobres habría aumentado drásticamente, de aproximadamente un 6,7 por ciento a un 14,6 por ciento (en función de la línea de pobreza nacional de BRL 178 de ingreso per cápita de los hogares, como se muestra en el gráfico del recuadro 4.1, panel 2). Una vez considerada la asistencia de emergencia, el coeficiente del número de pobres se redujo (al menos en la última medición, correspondiente a mayo y junio) al 5,4 por ciento, y el coeficiente de Gini pasó a 0,5. Ambos más bajos que sus anteriores niveles registrados antes de la COVID-19.

Este recuadro fue preparado por Diala Al Masri y Frederik Toscani.

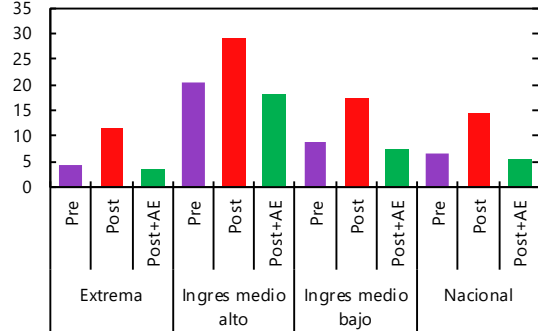
Recuadro 4 (continuación)

Gráfico del recuadro 4.1. Impacto de la asistencia de emergencia sobre la pobreza y la desigualdad

1. Impacto sobre la desigualdad (Porcentaje)



2. Impacto sobre la pobreza (Incidencia como porcentaje de la población, según la línea de la pobreza)



Fuentes: Instituto Brasileiro de Geografía e Estatística; y cálculos del personal técnico del FMI.

Nota: Pre = datos previos a la COVID-19; Post = datos posteriores a la COVID-19; Post + AE = datos posteriores a la COVID-19 con asistencia de emergencia. Las líneas de pobreza son las siguientes: Pobreza extrema: USD 1,9 PPA per cápita por día; Ingreso medio bajo: USD 3,2 PPA per cápita por día; Ingreso medio alto: USD 5,5 PPA per cápita por día.

Anexo 1. Las dificultades de la recopilación de datos durante la pandemia

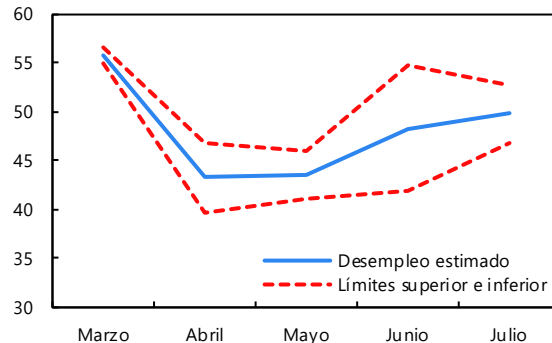
La pandemia de la COVID-19 no solo interrumpió la actividad económica y los mercados laborales de América Latina: también afectó la capacidad de los organismos nacionales de estadística para recolectar los datos necesarios a los fines del seguimiento de las economías de ALC. En el caso específico de las estadísticas del mercado laboral, los organismos de estadística nacionales recurren a encuestas de trabajadores, que suelen comprender entrevistas presenciales en las que se completa un cuestionario exhaustivo predeterminado. La emergencia sanitaria y el distanciamiento social consiguiente obligaron a los organismos de estadística a adaptarse a la nueva realidad y modificar el proceso de recopilación de datos.

En general, en el contexto de la emergencia se registraron dos modificaciones, de acuerdo con las recomendaciones de la OIT. Los organismos de estadística de AL-5 cambiaron las entrevistas presenciales por entrevistas telefónicas para garantizar el distanciamiento. Los números de teléfono, en general, se tomaron de bases de datos existentes. En algunos países, la adopción de las entrevistas telefónicas se complementó con un cuestionario más breve.

Si bien el cambio permitió garantizar la continuidad del seguimiento de la evolución del mercado de trabajo de ALC, también implicó, en algunos casos, una evaluación menos precisa. Por ejemplo, los datos del Instituto Nacional de Estadística y Geografía de México (INEGI) muestran que el intervalo de confianza para la estimación del empleo se amplió notablemente desde la adopción del proceso de entrevistas telefónicas, en abril (gráfico del anexo 1.1), ya que la muestra de entrevistas telefónicas era menor y menos representativa de la población general. De esa manera, parte de las grandes variaciones registradas en el empleo entre marzo y junio podrían reflejar un mayor nivel de ruido estadístico en la estimación del empleo. La precisión mejoró en julio, cuando el INEGI inició su transición hacia las entrevistas en persona.

Gráfico del anexo 1.1. México: Empleo e intervalos de confianza

(Millones de trabajadores)



Fuentes: Instituto Nacional de Estadística y Geografía; y cálculos del personal técnico del FMI.

Anexo 2. Descripción del marco contable y calibración

Marco

El marco contable sigue la metodología propuesta en Alfaro *et al.* (2020), que calcula el nivel de empleo y valor agregado en riesgo, según se indica a continuación.

En cada período t , la probabilidad de que el trabajador i pierda su trabajo, $\pi_{it} \in [0,1]$, es una función de un shock de oferta ($SShock$), un shock de demanda específico del sector ($DShock$) y un shock de demanda agregada (AD), según se resume a continuación:

$$\pi_{it} = \min \{1, (SShock_{it} + DShock_s) * AD\}$$

El shock de oferta ($SShock$) es una combinación de una probabilidad de pérdida de empleo (S_{it}) asociada con el tamaño de la empresa en la que trabaja la persona, una función indicadora de la posibilidad de teletrabajo ($T_i = 1$ implica que es posible el teletrabajo) y una función indicadora del nivel de intensidad de contacto ($Highcontact_i$), ambas son una función de la ocupación del trabajador, una variable que indica si el sector del trabajador se encuentra sometido a confinamiento ($Lock_s$) y dos variables que indican si los sectores que suministran insumos a “s” o demandan insumos de “s” están sometidos a confinamiento (Lup_s y $Ldown_s$, respectivamente). En resumen, $SShock$ adopta la siguiente forma:

$$SShock_{it} = S_{it} * \min \{1, (1 - T_i) * Highcontact_i\} * \min \{1, Lock_s + Lup_s + Ldown_s\}$$

Para operacionalizar esto, el marco define Lup_s y $Ldown_s$ de la siguiente manera:

$$Lup_s = \sum_{j \neq s} Lock_j * \frac{purchases_{j:from:s}}{grossout_s}$$

$$Ldown_s = \sum_{j \neq s} Lock_j * \frac{purchases_{s:from:j}}{grossout_s}$$

S_{it} se define de la siguiente manera:

- Se supone que las empresas más pequeñas, los trabajadores autónomos y el sector informal pierden empleo más rápido en caso de confinamiento. Eso se debe a que no se ven afectados por las restricciones a los despidos u otras normativas de protección del empleo, y porque tienen menos reservas de efectivo y acceso a créditos. Las empresas más grandes, en cambio, solo despedirían empleados en caso de un confinamiento muy prolongado. A diferencia del caso de Alfaro *et al.* (2020), donde S_{it} es 0 o 1, el ejercicio aquí presentado permite que S_{it} adopte valores intermedios. Los valores exactos se aproximan a los de ITC (2020), donde se presenta la probabilidad de cierre de empresas de distintos tamaños. Las probabilidades de cierre en tres meses y en seis meses se usaron para la fase de confinamiento y la fase de reapertura, respectivamente, en función de las duraciones contempladas del confinamiento.
- Se supone que el empleo entre trabajadores de pequeñas empresas, informales y autónomos se recupera más rápido después de la reapertura de la economía. Eso se debe a que implican costos mínimos en términos de capital de la organización, ingreso, incorporación y despido. Se supone que las empresas medianas, en cambio, a causa de los costos fijos asociados con el cumplimiento

de las normativas, entre otros factores, tienen más dificultades para reanudar sus operaciones una vez que se relajan los confinamientos.

El shock de demanda específico del sector es una combinación de un shock de demanda directo ($Dloss_s$), ponderado en función de la importancia de las ventas finales para el producto del sector ($\frac{finalsales_s}{grossout_s}$), y un efecto indirecto que refleja el deterioro de la demanda de otros sectores que demandan productos al sector “s” ($Dloss_j * \frac{purchases_{j:from:s}}{grossout_s}$).

En resumen, el efecto total adopta la siguiente forma:

$$Dshock_s = Dloss_s * \frac{finalsales_s}{grossout_s} + \sum_{j \neq s} Dloss_j * \frac{purchases_{j:from:s}}{grossout_s}$$

Se supone que la magnitud de $Dloss_s$ se reduce un 25 por ciento en la fase de apertura parcial y un 50 por ciento en la fase de apertura avanzada.

El shock de demanda agregada utiliza el multiplicador keynesiano estándar $AD = \frac{1}{1 - MPC}$.

Parámetros de calibración

A continuación, se presenta información sobre el tamaño de los distintos parámetros necesarios para implementar el marco contable:

Lock_j refleja el impacto de distintas fases de confinamiento en cada sector. Utilizan aproximaciones de los planes de confinamiento y apertura de cada país. En el caso de Colombia, se utilizan los siguientes supuestos para los valores:

Código del sector	Nombre del sector	Lock_s	Lock_s_selective
A	Agricultura	0	0
B, D, E	Minería, electricidad y agua	1	1
C	Manufacturas	0,681	0
F	Construcción	1	0
G	Comercio mayorista y minorista	0,561	0,280
H	Transporte y almacenamiento	0,647	0,647
I	Servicios de hotelería y alimentación	1	1
J	Información y comunicación	0	0
K	Finanzas y seguros	0	0
L	Bienes raíces	0	0
M, N, R, S	Servicios profesionales y administrativos, arte y entretenimiento, etc.	0,114	0,114
O	Administración pública	0	0
P	Educación	0	0
Q	Servicios sociales y sanitarios humanos	0	0
T	Hogar como empleador, etc.	1	1

Vínculos insumo-producto (ejemplo de Colombia)

Código del sector	Nombre del sector	Abastecedor	Comprador
		$(\sum_{j \neq s} \frac{purchases_{j:from:s}}{grossout_s})$	$(\sum_{j \neq s} \frac{purchases_{s:from:j}}{grossout_s})$
A	Agricultura	0,48	0,27
B, D, E	Minería, electricidad y agua	0,22	0,22
C	Manufacturas	0,36	0,32
F	Construcción	0,05	0,48
G	Comercio mayorista y minorista	0,51	0,33
H	Transporte y almacenamiento	0,40	0,32
I	Servicios de hotelería y alimentación	0,24	0,38
J	Información y comunicación	0,17	0,40
K	Finanzas y seguros	0,48	0,17
L	Bienes raíces	0,32	0,09
M, N, R, S	Servicios profesionales y administrativos, arte y entretenimiento, etc.	0,60	0,16
O	Administración pública	0,03	0,41
P	Educación	0,02	0,25
Q	Servicios sociales y sanitarios humanos	0,16	0,32
T	Hogar como empleador, etc.	0,00	0,00

S_{it} adopta los siguientes valores:

	Fase de confinamiento	Fase de apertura parcial		Fase de apertura avanzada	
		Apertura del sector < 50 por ciento	Apertura del sector > 50 por ciento	Apertura del sector < 50 por ciento	Apertura del sector > 50 por ciento
Pequeñas empresas, autónomos, trabajadores informales	0,31	0,58	0	0	0
Medianas	0,24	0,45	0,225	0,225	0
Grandes	0,13	0,29	0	0	0

Dloss (shock de demanda directo): Adoptando el shock de consumo de Suecia a nuestra clasificación sectorial

Código del sector	Nombre del sector	
A	Agricultura	0,055
B, D, E	Minería, electricidad y agua	0
C	Manufacturas	0,111
F	Construcción	0
G	Comercio mayorista y minorista	0,188
H	Transporte y almacenamiento	0,526
I	Servicios de hotelería y alimentación	0,540
J	Información y comunicación	0
K	Finanzas y seguros	0
L	Bienes raíces	0
M, N, R, S	Servicios profesionales y administrativos, arte y entretenimiento, etc.	0,081
O	Administración pública	0
P	Educación	0
Q	Servicios sociales y sanitarios humanos	0
T	Hogar como empleador, etc.	0

AD = 1,692, de acuerdo con Alfaro *et al.* (2020).

Fuentes de datos

Cuadro de insumo-producto: tomado de WIOD en el caso de Brasil y México; tomado de la OCDE en el caso de Chile, Colombia y Perú. Los datos se agregaron en 15 sectores a fin de utilizar una clasificación sectorial común.

Encuestas laborales: tomadas de las autoridades estadísticas nacionales, datos correspondientes al segundo trimestre de 2019.

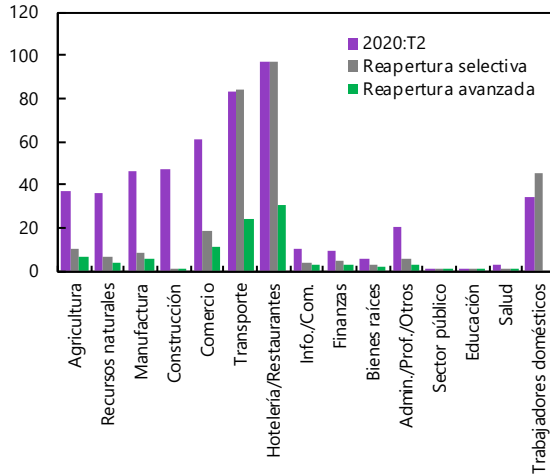
Proporciones de alta posibilidad de teletrabajo y el contacto intensivo en cada ocupación: tomadas de Dingel y Nieman (2020) y Leibovici *et al.* (2020), calculadas sobre las ocupaciones de Estados Unidos con la clasificación SOC 2010, utilizando la encuesta *American Community Service* de 2017. Las variables se aplican posteriormente a las encuestas laborales nacionales a través de una serie de cruces desde la clasificación SOC 2010 a distintas ediciones de la CIUO (68 en el caso de Colombia y 08 en los demás casos).

Anexo 3. Resultados adicionales de los marcos contables para AL-5

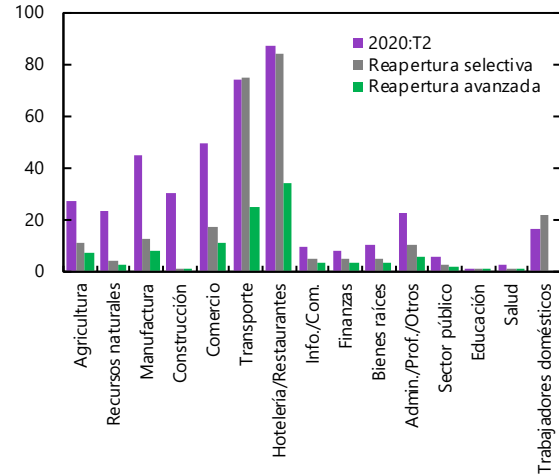
Gráfico del anexo 3.1. Participación del empleo en la fase de confinamiento: por sector

(Puestos de trabajo en riesgo, participación porcentual)

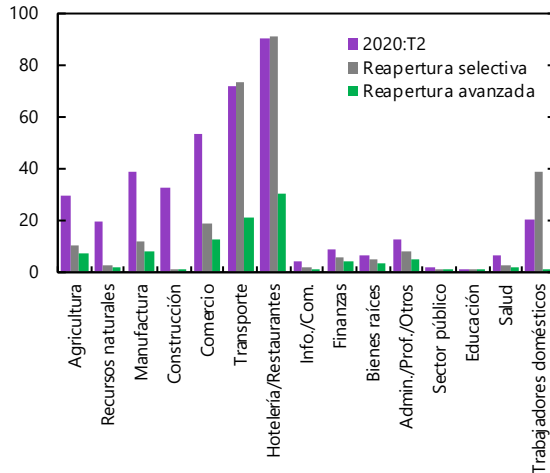
1. Brasil



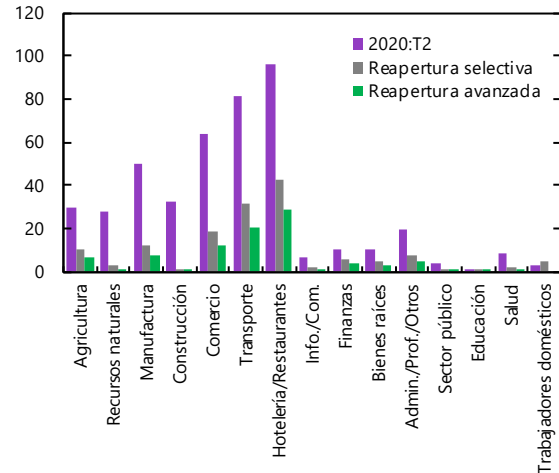
2. Chile



3. México



4. Perú

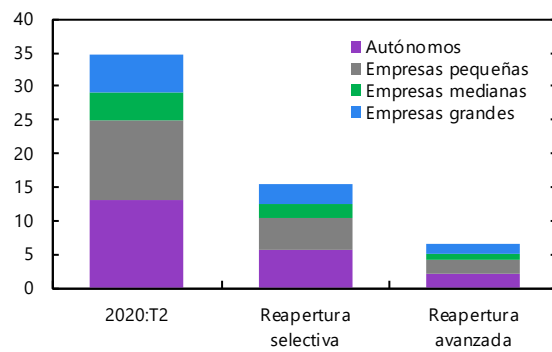


Fuente: Cálculos del personal técnico del FMI.

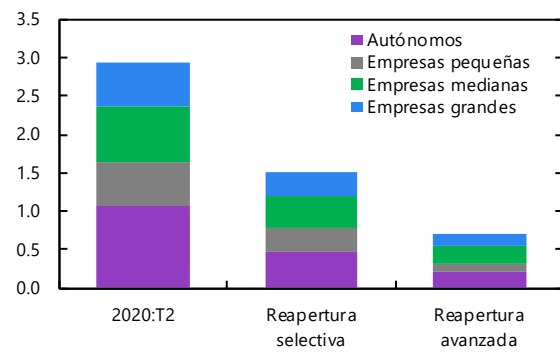
Gráfico del anexo 3.2. Empleo en riesgo en los países de AL-5 durante la fase de confinamiento y las fases de recuperación: por tamaño de la empresa

(Empleos en riesgo; millones)

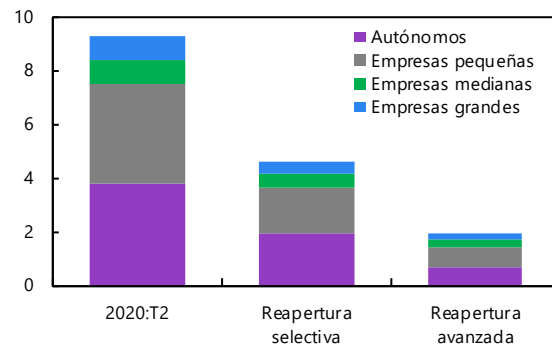
1. Brasil



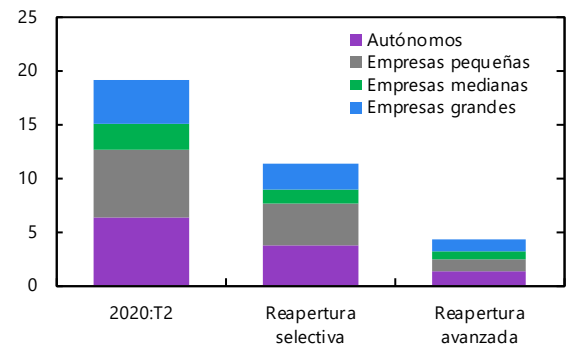
2. Chile



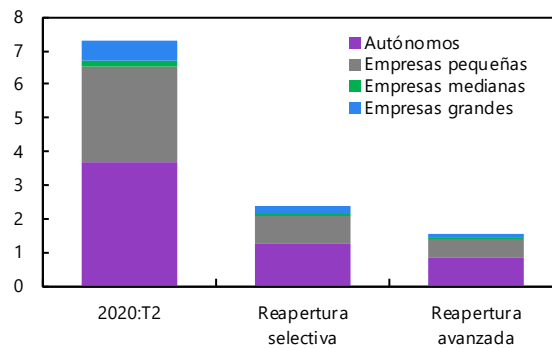
3. Colombia



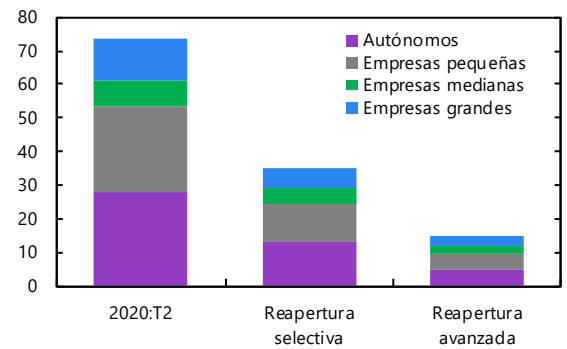
4. México



5. Perú

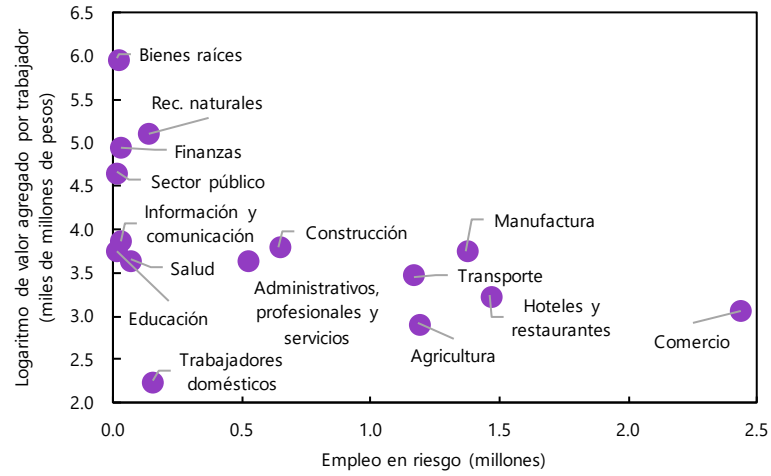


6. AL-5



Fuente: Cálculos del personal técnico del FMI.
Nota: AL-5 = Brasil, Chile, Colombia, México y Perú.

Gráfico del anexo 3.3. Colombia: productividad de la mano de obra y empleo en riesgo durante la fase de confinamiento por sector



Fuentes: Autoridades nacionales; y cálculos del personal técnico del FMI.

Referencias

- Alfaro, L., O. Becerra, y M. Eslava. (2020). “EMES and COVID-19: Shutting Down in a World of Informal and Tiny Firms”, Documento 27360 de la serie NBER Working Papers.
- Andrew, A., S. Cattan, M. Costa Dias, C. Farquharson, L. Kraftman, S. Krutikova, A. Phimister, y A. Sevilla. (2020). “The Gendered Division of Paid and Domestic Work under Lockdown”, Documento 13500 de la serie IZA Discussion Paper.
- Balakrishnan, R., S. Lizarazo, M. Santoro, F. Toscani, y M. Vargas. (2020). “Commodity Cycles, Inequality, and Poverty in Latin America”, Documento de la serie IMF Departmental Paper, Departamento del Hemisferio Occidental.
- Banco Mundial (2020). *Perspectivas económicas mundiales*. Junio de 2020. Washington, DC, Banco Mundial.
- Bhalotra, S. y M. Fernández. (2018). “Women’s Labor Force Participation and the Distribution of the Gender Wage Gap”, Documento 11640 de la serie IZA Discussion Paper.
- Bento, A., M. Jacobsen, y A. Liu. (2018). “Environmental Policy in the Presence of an Informal Sector”. *Journal of Environmental Economics and Management*, 9: 61-77.
- Beylis, G., R. Fattal Jaef, M. Morris, A. Rekha Sebastian, y R. Sinha. (2020). *Going Viral: COVID-19 and the Accelerated Transformation of Jobs in Latin America and the Caribbean*, Latin American and Caribbean Studies. Washington, DC, Banco Mundial.
- Bottan, N., B. Hoffmann, y D. Vera-Cossio. (2020). “The unequal burden of Coronavirus pandemic: evidence from Latin American and the Caribbean”, Documento de la serie Working Papers.
- Brussevich, M., E. Dabla-Norris, y S. Khalid. (2019). “Is Technology Widening the Gender Gap? Automation and the Future of Female Employment”, Documento 19/91 de la serie IMF Working Paper.
- Buckman, S., R. Glick, K. Lansing, N. Petrosky-Nadeau, y L. Seitelman. (2020). “Replicating and Projecting the Path of COVID-19 with a Model-Implied Reproduction Number”, *Infectious Disease Modelling*, 5: 635-651.
- Busso M. y D. Romero Fonseca. (2015). “Female Labor Force Participation in Latin America: Patterns and Explanations”, Documento de trabajo 0187de CEDLAS, CEDLAS, Universidad Nacional de La Plata.
- Busso, M., J. Camacho, J. Messina, y G. Montenegro. (2020). “The Challenge of Protecting Informal Households during the COVID-19 Pandemic: Evidence from Latin America. COVID Economics Vetted and Real-Time Papers, Issue 27, CEPR Press.
- Cerra, V., A. Fatas, y S. Saxena. (2020). “Hysteresis and Business Cycles”, Documento 20/73 de la serie IMF Working Paper.

- Cortes, G., N. Jaimovic, C. Nekarda, y H. Siu. (2020). “The Dynamics of Disappearing Routine Jobs: A Flows Approach”. *Labour Economics* 65.
- Del Boca, D., N. Oggero, P. Profeta, y M. Ross. (2020). “Women’s and men’s work, housework and childcare, before and during COVID-19”. *Review of Economics of the Household*.
- Dingel, J. y B. Nieman. (2020). “How Many Jobs Can be Done at Home?”, Documento 26948 de la serie NBER Working Papers.
- Fondo Monetario Internacional (FMI) (2020a). “La COVID-19 en América Latina y el Caribe: Una fuerte factura en vidas y medios de vida”, *Perspectivas económicas: Las Américas*. Estudio de referencia No. 1, DC, octubre.
- _____ (2020b). “Evaluación del impacto de la pandemia de COVID-19 en los sectores empresarial y bancario de América Latina”, *Perspectivas económicas: Las Américas*. Estudio de referencia No. 4, Washington, DC, octubre.
- _____ (2020c). “La política fiscal en tiempos de pandemia: ¿Cómo le ha ido América Latina y el Caribe?”, *Perspectivas económicas: Las Américas*. Estudio de referencia No. 3, Washington, DC, octubre.
- Garrote Sánchez, D., N. Gómez Parra, C. Ozden, B. Rijkers, M. Viollaz, y H. Winkler. (2020). “Who on Earth Can Work from Home?”, Documento 9347 de la serie World Bank Policy Research Working Paper.
- Guerrieri, V., G. Lorenzoni, L. Straub, e I. Werning. (2020). “Macroeconomic Implications of COVID-19: Can Negative Supply Shocks Cause Demand Shortages”, Documento 26918 de la serie NBER Working Papers.
- International Trade Centre (2020), “Quantifying the effect of COVID-19 on small business around the world”, consultado el 28 de mayo de 2020 en: <https://www.intracen.org/covid19/Blog/Quantifying-the-effect-of-COVID-19-on-small-business-around-the-world-the-world/>
- Jaimovic, N. y H. Siu. (2020). “Job Polarization and Jobless Recoveries”. *The Review of Economics and Statistics*, 102(1): 129–147
- Jones, S. R., F. Lange, W. C. Riddell, y C. Warman. (2020). “Waiting for Recovery: The Canadian Labour Market in June 2020”, Documento 13466 de la serie IZA Discussion Paper.
- Kalenkoski, C. M., y S. W. Pabilonia. (2020). “Initial Impact of the COVID-19 Pandemic on the Employment and Hours of Self-Employed Coupled and Single Workers by Gender and Parental Status”, Documento 13443 de la serie IZA Discussion Paper.
- Kandoussi, M., y F. Langot. (2020). “The Lockdown Impact on Unemployment for Heterogeneous Workers”, Documento 13439 de la serie IZA Discussion Paper.
- Leibovici, F., A. Santacreu, y M. Famiglietti. (2020). “Social Distancing and Contact-Intensive Occupations”, *On the Economy Blog*. 24 de marzo.

Lustig, N., V. Martínez Pabón, F. Sanz, y S. Younger. (2020). “The Impact of COVID-19 Lockdowns and Expanded Social Assistance on Inequality, Poverty and Mobility in Argentina, Brazil, Colombia and Mexico”, Documento 92 de la serie CEQ Working Paper.

Messina, J. y J. Silva (2020). *Wage Inequality in Latin America: Understanding the Past to Prepare for the Future*, Latin American Development Forum. Washington, DC, Banco Mundial.

Morgandi, M., A. Farias, K. Fietz, M. Ed, M. Weber, y S. Carnerio. (de próxima publicación). “Brazil: Enhancing coverage and cost-effectiveness of Brazil’s Unemployment Insurance system. Insights from international experience”. WB Report AUS0001674.

Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos (OCDE) (2020). “OECD Employment Outlook 2020: Worker Security and the COVID-19 Crisis”. Publicación de la OCDE, París.

Organización Internacional del Trabajo (OIT) (2020). *Observatorio de la OIT: La COVID-19 y el mundo del trabajo*, 5ª edición, junio de 2020.

Petrongolo, S. y R. Ngai. (2017). “Gender Gaps and the Rise of the Service Economy”. *American Economic Journal: Macroeconomics* 2017, 9(4): 1–44

Portes, J. (2020). “The lasting scars of the COVID-19 crisis: Channels and impacts”. Voxeu.org. 1 de junio.